

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica el siglo médico todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é indice correspondientes. El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la redacción, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

SECCION DE MADRID.—Del uso de los anestésicos en la práctica de la obstetricia.—Cuatro palabras acerca de los experimentos de los Sres. Coze y Feltz, de Estrasburgo, y perjuicios del sistema cuarentenario.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—Hospital general de Madrid. Sala de San Sebastian. Revista médico-retrospectiva de la enfermería de dicha sala.—Más sobre el hidrocele.—PRENSA MEDICA.—La eleborina y la eleborina; por los Sres. Husemann y W. Marmé.—De la acción de la electricidad en las heridas y úlceras indolentes.—Gangrena senil; tratamiento por el hidrocloreto de amoniaco.—MONTEPIO FACULTATIVO.—Anuncios.—VARIEDADES.—Reseña bibliográfica relativa á Valles de Covarrubias.—Impuesto sobre las asignaciones.—El cólera.—Adjudicación del premio legado por el Dr. D. Juan Fourquet al alumno más sobresaliente en anatomía, á juicio de sus condiscipulos.—Asuntos profesionales. Dos palabras sobre partidos.—Parte de la seccion de medicina del Hospital general de esta corte.—Correspondencia médico-administrativa.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 2 DE JUNIO DE 1867.

DEL USO DE LOS ANESTÉSICOS EN LA PRÁCTICA DE LA OBSTETRICIA.

Aunque los facultativos que se dedican en España á la práctica de la obstetricia no han adoptado, ni es probable que adopten, la sibarítica y arriesgada costumbre seguida por algunos tocólogos ingleses y americanos, de impedir por medio de la anestesia que la mujer sienta los naturales y pasajeros dolores que preceden á la dulce satisfacción de la maternidad, vamos á decir dos palabras acerca de una comunicacion relativa á este asunto que ha dirigido el Sr. Isaac Brown á la *sociedad harveyana* de Lóndres, en la firme inteligencia de que la prudente conducta que han seguido siempre nuestros compatriotas en el uso de los anestésicos, y á lo cual se debe indudablemente que en nuestras clínicas y hospitales apenas se cite un caso desgraciado por la administración del cloroformo, es una segura garantía para no temer que se dejen seducir por la perspectiva de una mujer que pare sin dolores y sin lamentos.

Hecha esta ligerísima y tal vez innecesaria advertencia, veamos en qué se funda el Sr. Brown para pretender que se generalice el uso de los anestésicos en la práctica de la obstetricia.

Dice este profesor que, aun cuando ha disminuido mucho el temor á la anestesia en los partos, todavía no se emplea este medio más que en casos escepcionales, por

Tomo XIV.

atribuirle dos inconvenientes que no tienen fundamento alguno: prolongar el trabajo del parto disminuyendo la fuerza de las contracciones uterinas, y poner en peligro la vida de la madre.

El Sr. Brown cree salvar el primer inconveniente presentando algunos hechos para demostrar que la anestesia no prolonga, sino que abrevia el trabajo del parto. Pero siendo tan ocasionado á error el cálculo sobre la duracion de este acto fisiológico, sobre todo en las primerizas, ¿cómo puede asegurar el tocólogo inglés que sin la anestesia no hubiesen parido antes, ó al mismo tiempo, las mujeres que cita en su comunicacion? Mas suponiendo que los anestésicos tuvieran realmente la virtud de acelerar el trabajo del parto, ¿sería conveniente, en todos los casos, recurrir á este medio, cuando se sabe por experiencia que la escesa rapidez en el desempeño de esta funcion suele acarrear accidentes y complicaciones capaces de comprometer la vida del feto ó de la madre? Permítanos el Sr. Brown recordarle que el parto es una funcion tan natural y fisiológica como la de la vision, y que así como para desempeñar esta no se necesitan, sino en casos escepcionales, los anteojos biconcavos ó biconvexos, tampoco hacen falta los anestésicos para que aquella se verifique perfectamente, con toda facilidad y con muchísima satisfacción por lo mismo que ha costado algunos dolores.

Para remediar el segundo inconveniente, el de poner en peligro la vida de la madre, propone el Sr. Brown que se use un agente anestésico, que en circunstancias ordinarias no produce la pérdida del conocimiento. El éter no puede servir, porque se necesita mucha cantidad para producir la anestesia, y tiene además un olor desagradable; ni el cloroformo tampoco, porque obra con demasiada rapidez. El autor emplea una mezcla de dos partes de cloroformo y una de alcohol, añadiéndole antes á este, por medio de la destilacion, los aceites esenciales que sirven para hacer el agua de colonia. A esta mezcla le dá el nombre de *cloro-eterina*, y dice que la ha usado frecuentemente y con buen éxito, en presencia de varios profesores, administrándola por medio de un pañuelo plegado en forma de cono, cuando el cuello de la matriz está ya dilatado, ó antes, si hay rigidez, en cuyo caso bastan algunas inhalaciones para obtener la dilatacion.

De este modo juzga el Sr. Brown que ha alcanzado la suma perfección en la anestesia aplicable á la obstetricia; en primer lugar, porque el cloroformo está diluido y no puede producir el narcotismo; en segundo lugar, porque los aceites esenciales del agua de colonia obran como ligeros estimulantes que neutralizan é impiden la completa anestesia; y en último lugar, porque el olor de la *cloro-eterina* hace agradable la operación para la parturiente y el tocólogo que la asiste.

Esta mezcla del cloroformo y el alcohol ha sido ya empleada por el Sr. Bigelow (de Boston) aunque sin la adición de los aceites esenciales, y según un informe que el Sr. Robert presentó á la sociedad de cirugía de París, los experimentos hechos con ella fueron poco favorables. Este observador dice, que el cloroformo se volatiliza rápidamente y al poco tiempo no queda en el aparato más que el alcohol; de modo que es la primera sustancia y no la mezcla de las dos la que obra en este caso. Posible es, sin embargo, que no suceda lo mismo con la *cloro-eterina*, porque los aceites esenciales impidan la evaporación aislada del cloroformo; pero de cualquier modo que sea, nos parece que no se trata de un medio tan sencillo, tan inocente y tan piadoso como el de encender la vela de San Ramon, y por consiguiente, no habiendo necesidad, como no la hay ni la ha habido nunca, de usarla en los partos, creemos que la mujer debe resignarse á sufrir los dolores con que Dios castigó la desobediencia de nuestra madre Eva.

ROMAN BAENA Y NEVET.

Cuatro palabras acerca de los experimentos de los señores Coze y Feltz, de Estrasburgo, y perjuicios del sistema cuarentenario. (1)

Con harta frecuencia emite la prensa médica observaciones que, por poco que uno recapacite, penetra instantáneamente cuán lejos se hallan de la exactitud que deberían, como hijas de personas interesadas en el adelanto de las ciencias.

No hace mucho que un compofesor, cuyo nombre no recuerdo, aseguraba que el último objeto que se tenía presente en el acto de espirar quedaba grabado en el órgano de la visión, por cuyo medio pretendía reconocer á los agresores en muchos casos de homicidio, experimento que, con el acierto digno de su talento, rebatió nuestro eminente legalista, el doctor D. Pedro Mata, y demostró su inverosimilitud.

El Sr. Salisbury espuso haber experimentado la presencia constante de los esporulos de una planta criptógrama, suspensos en la atmósfera húmeda de las regiones palúdicas donde son comunes las intermitentes, y los consideraba como la causa de estas fiebres; inexactitud

(1) El respeto que guardamos á todas las opiniones, exige que otorguemos cabida en nuestras columnas al presente artículo, muy en oposición con las que nos son propias.

Los hechos que encierra, según nuestro sentir, ó no hacen al caso, ó se reducen á probar una cosa tan demostrada, como lo es la de no bastar por sí solo el germen de una pestilencia para ocasionar una epidemia, siquiera sea la enfermedad tan evidentemente contagiosa como las viruelas, ó acreditan simplemente que no es siempre bueno el régimen de los lazaretos y que no por ser malo se originan constantemente graves daños. Pero la viruela es, después de todo, contagiosa, como que se inocular con la punta de la lanceta, y un buen sistema cuarentenario no puede menos, pues, que aislar, de constituir un eficaz preservativo de las enfermedades trasmisibles L. D.

que físicamente probé en una nota impresa en el apreciable periódico EL SIGLO MÉDICO.

Ultimamente el Sr. Chereau publicó las consecuencias obtenidas por los Sres. Coze y Feltz, de Estrasburgo, de más de trescientos experimentos practicados en animales, haciéndoles absorber materias pútridas ú humores procedentes de sujetos afectados de fiebre tifoidea, cuyas materias pútridas, según él indica, *introducidas en el organismo de un animal lo matan casi con seguridad.*

Sin usar de otras razones con que podría combatir la citada observación, me limitaré á hacer presente, que rarisimas veces pasan tres años sin que en algun punto de nuestros campos dejen de manifestarse más ó menos casos de tifus bovino, ó alguna epizootia de carácter pútrido entre el ganado porcino, de cuyos despojos se aprovechan los buitres, cuervos y la mayor parte de perros de los contornos, y jamás se ha notado que estos animales fuesen víctimas de su glotonería.

Quizás con el objeto de alimentar la idea del contagio, respecto de las enfermedades por infección y utilidad de las cuarentenas, advierte al concluir el Sr. Chereau: *que el paso de los elementos sépticos á través de muchos organismos van aumentando de intensidad.*

Pero como en este caso cada enfermo formaría un nuevo foco, y como más enfermos más focos, y como más focos más pase de aquellos principios á través de otros tantos organismos, y más actividad por supuesto de los indicados principios; los cuales, siendo una enfermedad que un mismo individuo puede contraer repetidas veces y no conoce antídoto para precaverla, como las viruelas, llegarían necesariamente á un grado incalculable de intensidad, convendría que se detuviese en darnos á comprender, no tan solo ese tifus que á menudo se presenta bajo la forma esporádica, tan aislado á veces, que por casualidad se encuentran dos enfermos en una misma casa, sino tambien que nos explicase por medio de su doctrina: ¿Cómo se efectúa el descenso que se observa en estas epidemias, sin haber dado al traste con todo el género humano?

El tifus, las gástricas, las intermitentes, etc., etc., todas estas enfermedades reconocen, como nadie ignora, un mismo origen, y tienen entre sí tan íntima relación, que las gástricas pasan con frecuencia á tifoideas, y unas y otras terminan á menudo por una intermitencia que cede al uso de la quina; bajo este supuesto, ó me han de demostrar que todas estas afecciones son contagiosas, ó han de convenir en que ninguna lo es.

A principios de Mayo de 1846 se desarrolló el tifus entre los cadetes del Colegio general militar, establecido en Madrid en el cuartel llamado de Guardias de Corps, á causa, según el parecer de algunos facultativos castrenses, de las emanaciones de los estanques pertenecientes á los jardines del duque de Liria, lindantes con dicho establecimiento, y á donde daban las ventanas de los cuartos que ocupaban dichos alumnos; por cuyo motivo se disolvió temporalmente aquel Colegio, y enfermos y sanos pasaron á las casas de sus familias ó de sus apoderados residentes en esa corte; y aunque varios periódicos reprobasen amargamente esta determinación manifestando temores de que la enfermedad se propagase á la población, con lo cual alarmaron tanto á la gente, que hubo casas de huéspedes que reusaron admitirlos, no experimentó alteración alguna la salud pública y concluyó con ellos la enfermedad.

Cuando la Restauración, se abrieron con toda pompa

las puertas de la catedral de Avignon, que habían permanecido cerradas todo el tiempo que duró el gobierno revolucionario, y como las inhumanaciones se practicaban entonces en los templos, los miasmas desprendidos de las sepulturas se acumularon en aquel recinto, y de las muchísimas personas que al abrirse entraron en él, las que no murieron en el acto fueron acometidas de una grave enfermedad por infección, y aunque no tomaran la menor medida de aislamiento, dicha dolencia se limitó á los que habían penetrado en aquella basílica.

Hace bastantes años que cuatro marineros bajaron á la bodega de un buque que yacía desde mucho tiempo abandonado en este puerto, tres de los cuales sucumbieron instantáneamente de resultas de las emanaciones pútridas de las aguas de la sentina, y otro, que fué el último que bajó, arrostró una afección tan intensa, que aunque curó de ella, permaneció el resto de sus días en el estado más deplorable de idiotismo, lo que coincide en algun modo con lo acaecido en algunos puntos del Norte de Europa, en donde, de resultas del cólera parece que se observaron varias enagenaciones mentales, siendo también de notar que los citados individuos no transmitieron á nadie su dolencia.

Y si estas enfermedades fuesen contagiosas, por ejemplo el cólera, ¿qué ventajas podrían sacarse de las secuestaciones cuarentenarias?

Figúrense una pequeña cala, en donde comunmente, en los casos de epidemias, se hallan con frecuencia haciendo su espurgo de veinte y cinco á cuarenta y más buques, conteniendo cada uno, por término medio, diez hombres, sin contar los pasajeros.

Calcúlese asimismo el incremento que toma la plaga y modo de propagarse en los pueblos, saltando de un extremo á otro como si fuese transportada por un duende; y suponiendo que este modo de propagarse puede efectuarse por contagio ó trasmisión, figúrense que á los tres ó cuatro días de su llegada á este lazareto se desarrolla la pestilencia en uno de aquellos buques, y no podrán menos de convencerse, que por prontas y acertadas que fuesen las medidas que en aquel acto se tomaran, serian de seguro ineficaces para impedir que se transmitiese á los demás.

Desarrollado el cólera en la patente súcia, los buques

FOLLETIN.

CARTAS SANITARIAS.

EL DOCTOR BERTULUS AL DOCTOR MENDEZ ALVARO.

Marsella 22 de Mayo de 1867.

Mi ilustre compañero:

Empiezo por agradecer profundamente las simpatías que me mostrais en vuestra carta, inserta en EL SIGLO MÉDICO del 21 de Abril último, y comprendo todo el valor de vuestro aprecio, manifestado con castellana hidalguía y en un estilo que hace honor á vuestra pluma. Bien se conoce en vuestro decir la noble franqueza de aquellos ínclitos varones que en la época más desastrosa para la patria española supieron echar valerosamente los cimientos de una independencia nacional, hasta ahora, y para siempre, intacta é inmaculada. Cual vuestros antepasados, sois valeroso, perseverante, resignado, inaccesible á la corrupción; y harto se descubre que preferiríais mil veces la pobreza con la conciencia tranquila, á los tesoros que en todo

pasan á la patente apestada y los enfermos á las enfermedades del edificio, desde donde se propagaría necesariamente á los empleados y el lazareto tendría que cerrarse y quedar incomunicado, sin poder admitir más buques en su recinto, los cuales tendrían que dirigirse á otro punto destinado al objeto, en donde les aguardaría la misma suerte, y mientras que de allí, pues la experiencia ha demostrado que salva cordones y murallas, se trasladaría á las poblaciones inmediatas, y el libre tráfico terrestre la estendería por todo el reino, etc., etc., aquellos infelices encerrados entre cuatro paredes, privados de toda asistencia, sucumbirían en medio del desorden y la desesperación, sin otro crimen que el de haberse dedicado al penoso ejercicio de la navegación.

Soy de V. seguro servidor Q. B. S. M.

ANDRÉS HERNÁNDEZ GUASCO.

SECCION PRÁCTICA.

ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de Enero de 1860 hasta 31 de Junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

OBSERVACION 3.ª *Fiebre puerperal: complicacion con el estado adinámico: muerte.*

Cuarto 9, 4.ª Marta; ingresó el 20 de Noviembre de 1864, de 27 años, soltera, primípara, linfática, de la provincia de Cuenca; habia menstruado á los 15 años por primera vez, y la última se efectuó del 15 al 20 de Junio último; desde el primer mes del embarazo se habian presentado vómitos, dispepsias, mareos, desmejorándose mucho, segun su dicho; en el tercer mes, comenzaron á ponerse edematosas las extremidades inferiores, y en el quinto, época de su entrada en el establecimiento, se hallaba atormentada por una verdadera anasarca; tal fué el incremento que en dos meses tomó la enfermedad. Esta paciente, completamente hinchada, y cuya fisonomía carecía de rasgos, efecto del edema considerable del rostro, no podia apenas moverse; el menor ejercicio le ahogaba; existía tos, y con frecuencia se veía acometida de ataques asmáticos que hacían temer por su vida; el

(1). Véase el número 697.

tiempo han servido para remunerar á los traidores y á los renegados. En verdad que, si las alabanzas que me prodigais no son merecidas, lisonjéanme al menos muy profundamente, y las agradezco de lo íntimo de mi corazón, tanto más siendo yo para vos un extranjero. Sin embargo, la verdad y la ciencia no tienen patria determinada, y en este concepto participan algo de lo divino.

Ciertamente que, con la alta posición que os habeis creado en la prensa médica española, y si tuviérais la voluntad, que no podeis tener, de vender vuestra elocuente pluma al mercantilismo, que también en España tiene sus representantes, pronto llegaríais, sino á la gloria, que bastante habeis sabido alcanzar, por lo menos á una gran fortuna pecuniaria; mas vos preferís noblemente la defensa de los sagrados intereses de la salud pública, y en esto aventajais de una manera insigne á un sin número de publicistas franceses que yo conozco, á quienes la maldita corrupción ha desviado no poco de la recta senda.

Fuera injuriaros, mi sábio y distinguido colega, invitaros á perseverar; porque ¿hay acaso mejor estímulo para la perseverancia que vuestra recta conciencia y la

apetito era nulo, y cuando tomaba algun alimento se aumentaba la dificultad de respirar; las orinas eran escasísimas y turbias, y el estreñimiento pertinaz.

Convencidos de que el caso que se presentaba á la observacion era uno de los más característicos que darse pueden de hidro-hemia, se procuró establecer un plan tónico, neurosténico reconstituyente, compuesto del hierro, asados, vino rancio, etc., etc., empleando además los medios terapéuticos paliativos, conducentes á moderar algunos síntomas molestos. Semejante estado de cosas, no podia menos de hacernos temer un resultado funesto; pero aunque con trabajos pasaron dos meses próximamente, y el 11 de Enero, ó sea al 7.º mes de su embarazo, se presentaron dolores de parto, y en 9 horas dió á luz un niño vivo en primera posicion de vértice, sin grandes violencias, saliendo la placenta á los pocos instantes. Esta prevision de la naturaleza en adelantar un parto cuyas circunstancias en la madre comprometian su existencia, nos fué satisfactoria en los primeros momentos, puesto que la paciente se halló en muy buen estado durante las 48 horas subsiguientes. Pero llegó el dia tercero, y un frio continuado por espacio de tres horas, seguido de reaccion febril muy marcada, abrieron la escena de un nuevo orden de fenómenos morbosos, cuyos resultados fueron desgraciadamente fatales. La fiebre continúa en los tres primeros dias, comenzó á marcar ligeras remisiones en adelante, las cuales se presentaban más perceptibles de dia en dia: el semblante aparecia descompuesto, de un color térreo; las mucosas visibles decoloradas por completo, los ojos hundidos, la mirada triste, abatida, sin expresion; la lengua ancha, pálida, húmeda y cubierta de una capa amarillenta; fatiga y dificultad en adoptar cualquier decúbito, teniendo necesidad de permanecer siempre con la parte superior del tronco elevada sobre cuatro ó cinco almohadas; las orinas escasas ó casi nulas; el pulso frecuente, pequeño, intermitente; el calor muy elevado y acre; y las vísceras contenidas en el vientre, sin dar señal alguna de haber tomado parte en este aparato fenomenal. Marcadas como dejó dicho las remisiones, y hallándose los órganos digestivos exentos de flogosis, atendido su estado saburral, se dispuso el aceite de ricino, como purgante, por miedo á la accion de los eméticos, y tras de él algunas dosis de sulfato de quinina, con observacion en las remisiones; su buen efecto, regularizando la fiebre hasta el extremo de hacerla intermitente, fué tan marcado, que no nos dejó género alguno de duda; pero despues de algunos dias, la fiebre quedó reducida á una lenta continua, acompañada de un estado adinámico, sin que

merecida honra de ver agrupados en torno de la bandera de EL SIGLO MÉDICO á todos los médicos españoles de algun valer, y ser el jefe de la resistencia contra la manifiesta conspiracion del mercantilismo, empujando la opinion pública á que reclame el beneficio de las conclusiones unánimes del Congreso médico de Constantinopla en favor de la salud de los pueblos, tan desatendida en nuestros dias?

El estado de la cuestion sanitaria en Francia sigue el mismo. No hay trazas de que nadie se ocupe en la reorganizacion del ramo, y continuamos viviendo *al dia*, bajo la doctrina nefasta de los CHERVIN, de los PRUS y de los MELIER. Los discípulos de estos anti-contagionistas conservan toda su influencia bajo una administracion, ó engañada ú hostil á las cuarentenas, y á despecho de la reaccion general, inmensa, que á favor de estas se ha producido, así entre los médicos como entre los profanos, la audaz y cínica resistencia del mercantilismo sigue contrariando, por desdicha, las miras de la Providencia y los esfuerzos de sus instrumentos.

Si menos trabas tuviera la prensa, yo podría descu-

desapareciera ni aun se modificara la anasarca general que acompañó al embarazo; en cuyo estado, despues de un curso largo y penoso, sucumbió el 21 de Febrero á las dos de la madrugada.

Reflexiones. El caso presente es un nuevo hecho que acredita, ó cuando menos contribuye á confirmar, que el empobrecimiento de la naturaleza en la mujer embarazada es una causa predisponente de gran valor para la presencia de la fiebre puerperal. Esta acogida, cuyo estado hidro-hémico era de los más pronunciados en los últimos meses del embarazo, se hallaba á mi juicio en condiciones muy favorables al desarrollo de la anasarca, no solo como consecuencia del embarazo, sino por efecto de su temperamento y de enfermedades anteriores á él; con efecto, esta paciente, segun su explicacion, hacia algun tiempo que se hallaba semi-clorótica y con alguna afeccion importante en el corazon ó en los grandes vasos; así lo demostraba el cansancio, la fatiga, la dificultad de respirar que la paciente dijo venir observando con mucha anticipacion á su periodo de gestacion, con más algunas palpitaciones de corazon, tos seca y algun ligero edema en los tobillos. En esta situacion se hizo embarazada, y no se necesita torturar mucho la imaginacion para comprender que la necesidad de alimentar por un lado al nuevo ser, mas las compresiones que este habia de ejercer á medida que se incrementara sobre los grandes vasos, contribuyendo además con su volumen á dificultar la accion de los órganos respiratorios y circulatorios, eran un conjunto de causas concomitantes excesivamente capaces de colocarla en el deplorable estado que dejó descrito. Sin esta complicacion tan fatal, lo probable es que la fiebre puerperal intercurrente que tuvo lugar, no hubiera producido la muerte, como realmente no la produjo, puesto que fué ocasionada más bien por el incremento de las lesiones orgánicas preexistentes, que por la accion de una fiebre, cuya naturaleza desapareció á favor de los remedios referidos.

OBSERVACION 4.ª Parto natural y feliz: fiebre puerperal: curacion.

Cuarto 12. Catalina; ingresó el 5 de Febrero de 1863, de 16 años, soltera, primípara, estatura baja, natural de Aragon, nerviosa; habia menstruado á los 13 años y siempre con regularidad; tuvo su última regla del 26 al 30 de Junio, y parió el 30 de Mayo siguiente, en catorce horas, un niño vivo, de vértice, espeliéndose la placenta á los pocos segundos; en una palabra, el parto no salió ni un ápice de las vias ordinarias, ni en el embarazo notó cosa extraordinaria digna de tomarse en consi-

deros no pocas intrigas, y señalaros con el dedo los traficantes ricos, poderosos y sin entrañas, que hacen sorda é incesante guerra á las medidas sanitarias; os revelaria tambien los nombres de ciertos pseudo-médicos que se han puesto á su servicio y sueldo para auxiliarles en esa campaña insensata; y os diria con todos sus detalles hasta los más minuciosos, el plan que de concierto han fraguado para conseguir sus fines. Mas no ignorais, respetado colega, que el actual estado de la prensa francesa no me permite hacer lo que en otras circunstancias he hecho, sin esponerme á graves contratiempos y perjuicios materiales. Sin embargo y á despecho de todos los inconvenientes, estoy muy lejos de descorazonarme, ni de estar ocioso, al paso que sigo correspondiéndome, acerca de la cuestion sanitaria, con mis correligionarios italianos, españoles, levantinos, etc.; para que sea concertada la resistencia al mercantilismo, no ceso tampoco de influir en la parte sana del cuerpo médico de Francia por medio de publicaciones que llamen su atencion y no la dejen dormirse en una falsa seguridad. Tal es el objeto de la Memoria que acabo de publicar estos dias en Montpellier,

deracion. Despues de tres dias de un puerperio inmejorable y de haberse presentado ingurgitados los pechos por el trabajo correspondiente á la funcion láctea, sin previo movimiento febril, llegó el cuarto, y un frio general, fuerte y prolongado, inició la presencia de una fiebre alta, sin podernos dar cuenta satisfactoria de la causa que la motivara. Observada con detenimiento en los cuatro primeros dias, pudimos convencernos hasta la evidencia, de su carácter remitente. Una diferencia entre 140 pulsaciones por minuto, durante el período de exacerbacion, y 95 á 100 durante la remision, dentro de la cual el calor de la piel descendia notablemente, pero sin el menor asomo de sudor en estos momentos, ni tampoco el más ligero calofrío, ni esperezo que anunciara la exacerbacion, no podia dejar duda de la forma indicada: con efecto, sin el menor anuncio ni preludio, la fiebre comenzaba á elevarse despues de tres ó cuatro horas de remision. Nada diré relativo á la matriz, peritoneo, vias digestivas y demás órganos contenidos en el vientre, porque permanecian en un estado satisfactorio; el elemento fiebre era el único perceptible y marcado en la forma que todos admitimos llamarse esencial, cuando no existe lesion orgánica apreciable á los sentidos, causante de los desórdenes ocurridos. El sulfato de quinina, administrado convenientemente, empezó por calcar y fijar el tipo remitente, haciendo de dia en dia más largo y pronunciado este último estado, hasta que por fin desapareció la fiebre por completo al octavo dia. En este, como en los demás casos citados, el flujo loquial disminuyó, sin desaparecer por completo, volviendo á reaparecer con su propios caracteres, á medida que la fiebre se moderaba y modificaba. La paciente entró en convalecencia, y completamente restablecida salió con alta el 4 de Junio, pudiendo haberla tomado ocho ó diez dias antes, á no haberlo impedido circunstancias peculiares de la parida, que la obligaron á permanecer estos dias más en el establecimiento.

OBSERVACION 5.^a Parto natural un poco largo y trabajoso: fiebre puerperal: curacion.

Cuarto 9, 3.^a Felisa; ingresó el 14 de Febrero de 1865, de 21 años, soltera, primípara, natural de la provincia de Palencia, nerviosa, bien conformada; habia menstruado á los 14 años por primera vez, y por última del 20 al 24 de Julio. Parió el 3 de Mayo un niño vivo en primera posicion de vértice, despues de un trabajo de veintiseis horas: desde los primeros momentos, los dolores aparecieron con energia y regularidad; pero la ter-

y de la cual tengo el gusto de acompañaros un ejemplar. Dignaos, os ruego, leerla con atencion, porque en ella vereis limpiamente espresados mis sentimientos y mis servicios, y el estado de nuestra situacion sanitaria actual: por ese breve escrito conoceréis al hombre y al médico.

Si yo experimento personalmente las mayores dificultades para desempeñar la mision sanitaria que oficiosamente me he impuesto, la *Gazette du Midi*, diario de esta ciudad, cuyas columnas tengo veintidos años hace á mi disposicion, necesita todavia mayor cautela; porque las cosas han llegado á tal punto, que si mañana se declarasen aquí algunos casos de fiebre amarilla ó de cólera importado, quizás le fuera vedado dar el naturalísimo grito de alarma, que en otros tiempos nunca era ahogado. Con efecto, no solo está admitido en principio el *libre-cambio* de las epidemias contagiosas, sino que el mercantilismo que nos lo impone, exige además de nosotros un silencio absoluto, no tolerando quejas ni protestas bajo el especioso pretexto de no asustar á las masas populares!!!—Si para preservarse de las epidemias y contagios bastase vestir bien, comer mejor, beber vino de Borgoña

minacion se dilató algo más que lo de ordinario, sin otra causa que la lenta dilatacion de los órganos encargados de dejar paso á la criatura. Desde el dia del ingreso de esta acogida en la Casa, se observó un extraordinario abatimiento de espíritu, originado por causas morales que la interesada no creyó conveniente revelar, y si solo hacer presente que su imaginacion venia trabajando hacia muchos meses, sin estar al alcance de la voluntad poner coto á la pena que la devoraba. Terminado, como dejo dicho, el parto, y espelida la placenta por sí al poco tiempo, el puerperio comenzó, sin separarse de los límites que puedan llamarse fisiológicos. Entre el tercero y cuarto dia, ligeros escalofríos por las espaldas, repetidos de vez en cuando y seguidos de un movimiento febril acomodado á la intensidad de aquellos, anunciaron la invasion de la calentura, conocida con el nombre de fiebre láctea. A las veinticuatro horas próximamente, un frio general, largo y continuado, semejante al que precede ó constituye el primer período de las intermitentes, hizo comprender, que una nueva complicacion patológica venia á presentarse como concomitante de la primera; con efecto, una fiebre intensa, caracterizada por el escetivo calor, frecuencia del pulso, anhelacion, inquietud, sed y demás fenómenos característicos, dió todo el peso necesario á la opinion antes emitida; del segundo al tercer dia empezó á hacerse palpable el período de remision como fenómeno, entre otros, acaso el más característico de la fiebre puerperal. En esta paciente se observaron fenómenos saburrales y nerviosos más pronunciados que en otras ocasiones, y fué preciso comenzar el tratamiento por la administracion de la ipecacuana á dosis eméticas. El flujo loquial habia disminuido como de costumbre, sin desaparecer, y la sensibilidad se hallaba algo aumentada, especialmente al comprimir con fuerza los órganos contenidos en el bajo vientre; la lengua se conservaba anchay húmeda, la matriz contraída, flexible y blanda, y el vientre nada abultado, fuera de lo ordinario despues del parto; el semblante más bien pálido que encendido y las facciones algun tanto alteradas concluian de poner el sello á la dolencia que nos ocupa. Partiendo, pues, del origen de mis creencias, que si no son acertadas en principio, por lo menos los hechos confirman la bondad del tratamiento, no necesitare repetir que el sulfato de quinina administrado en la forma que en los demás casos dejo consignado, dió por resultado la curacion al noveno dia, entrando en convalecencia y saliendo con alta sin la menor novedad el 26 del mismo mes.

ó de Burdeos, habitar cuartos espaciosos, y sobre todo veranear en elegantes villas y pintorescos valles, hace tiempo que las conclusiones de la Conferencia sanitaria de Constantinopla se habrian convertido en reglamento sanitario internacional, y la lucha escandalosa que aflige á nuestro siglo no tenderia á prolongarse indefinidamente como al parecer temeis en vuestra notable carta. Mas ¿qué quereis esperar de estas gentes que se han consagrado al culto del becerro de oro, y que no satisfechos en todos los monopolios y privilegios, y en todas las riquezas consiguientes, se han erigido en directores de la sanidad pública, sacrificándola de continuo á sus intereses privados?

Si yo no me hago ilusion, mi estimado comprefesor, ó si mis antiguas simpatías por España no me ciegan un poco, paréceme que vuestros compatriotas con su gravedad, con su lealtad tradicional, con su profunda adhesion á sus antiguas costumbres y creencias y su aversion á las innovaciones imprudentes, sabrán resistir más fácilmente que nosotros á la seducción y á los empujes del mercantilismo, sin que tenga entrada en su buen juicio que las cuarentenas contra las pestilencias exóticas son inú-

Algunos otros casos de la misma índole pudiera historiar con igual resultado, sino tuviera el convencimiento de la inutilidad para el objeto propuesto.

Reflexiones. Los dos últimos hechos, sujetos á juicio observación, indican, ó por mejor decir, responden al criterio establecido de la dificultad que con harta frecuencia ofrece la averiguación de la causa productora de la fiebre que viene ocupando nuestra atención, si bien en la segunda historia aparece una causa moral, cuya influencia por sí sola nos es imposible valorar. No debe tampoco sorprendernos la falta de relación de causa á efecto, puesto que ya he dicho y tendré ocasión de reiterar, que los observadores están conformes en haber visto con frecuencia la aparición de esta dolencia después de los partos más fáciles y desprovistos de complicaciones, cuya particularidad constituye, en mi juicio, uno de los signos de más valor para el diagnóstico diferencial. No insistiré más sobre este punto, toda vez que he de ocuparme de él después de breves momentos.

(Se continuará.)

HOSPITAL GENERAL DE MADRID.—SALA DE SAN SEBASTIAN.

Revista médico-retrospectiva de la enfermería de dicha sala, correspondiente al mes de Marzo.

Todo lo que fué de bonancible el tiempo que hizo en Febrero, lo fué de frío, lluvioso y revuelto en el mes de Marzo, dando lugar á que se aumentase el número de enfermos, así en la población como en el hospital, y á que se desarrollara una especie de *calentura catarral epidémica*, muy parecida á la que en otras ocasiones y en diferentes épocas se ha designado con el nombre de *grippe*. No nos ha sido fácil inquirir las verdaderas causas del desarrollo de esta *calentura*, y no pudiéndose atribuir únicamente á las variadas vicisitudes atmosféricas ya apuntadas porque hemos atravesado, toda vez que en otros años también las ha habido y sin embargo no se ha presentado aquella, claro es que ha obrado otro agente, digámoslo así, en nuestra economía, que ha hecho que se desarrollara; que muy bien pudiera ser un agente especial que residiera en las cualidades particulares del aire atmosférico que respiramos, que influyera en sus componentes, ó que hiciera trastornar violentamente las funciones vitales, aumentando ó deprimiendo la excitabilidad del sistema nervioso, y que preparara en cierto modo el camino para que en determinadas cir-

tiles y peligrosas, como ha aseverado recientemente Mr. GIRETTE, en su folleto *La civilización y el cólera*, del cual he visto con gusto que el Dr. HERNÁNDEZ POGGIO ha dado una idea en vuestro estimable SIGLO MÉDICO del 5 de este mes. Lo que en boca de aquel inspector general de la más poderosa compañía de vapores que hoy existe significa, no hay para qué comentarlo.

Puesto que en tan buen terreno os hallais, y tan sólidamente afianzado en él, ¿por qué desalentaros ni dejaros llevar al pesimismo? Obrad, por el contrario, como yo, que no puedo apartar de mí el lisongero presentimiento de que las conclusiones del Congreso sanitario de Constantinopla han de recibir una ratificación *forzada*, pronta y providencial. Combatámos, valeroso colega, avancemos siempre como nuestros bravos zuavos, de quienes habreis sin duda oído hablar, y llegaremos al término apetecido; no lo dudeis. Acordáos de cuán por los suelos andaba hace tres años la doctrina del contagionismo, y de cuánto y cuán estenso es el terreno que hemos ganado.

Al concluir esta carta, que no será la última, porque confío me dispensareis la honra de hacer duradera nuestras confraternales relaciones, os indicaré, á la par que á mi amigo el Dr. MONLAU, una idea que podría ser

cunstancias obrara el citado agente motor. Como quiera que sea, no cumple á nuestro propósito llevar adelante estas investigaciones, así que nos circunscribiremos á consignar prácticamente lo que hemos observado, enemigos como somos de teorizar.

En los sujetos atacados de esta calentura, hemos observado que ofrece tres períodos: el de *invasión*, el de *congestión*, y el *verdaderamente catarral*. El primero, que creemos podría llamarse también de *concentración* por el síndrome de síntomas que ha presentado, se caracterizaba por la palidez del semblante, malestar indefinible, decaimiento de ánimo, cansancio, escalofrío, dolores contusivos en los planos musculares y en las articulaciones, sequedad y ardor en la piel, algo de ansiedad precordial y alguna dificultad en la respiración. La duración de este primer período, se prolongaba á veces desde algunas horas hasta dos días. El segundo período, que podría decirse de *reacción febril*, iba caracterizado por los fenómenos siguientes: rubicundez en la cara y en las conjuntivas, turgencia vascular del cuello, de la frente, etc., lagrimeo, tintúino, cefalalgia más ó menos intensa, general ó parcial, violento lumbago, hiperemia de todas las membranas mucosas, que todavía en este período no segregan absolutamente nada, y disminución ó abolición de sus funciones y de las sensoriales. Principia á desarrollarse la tos, pero sin expectoración, y con sacudidas ó golpes más ó menos violentos y dolorosos; la piel continúa seca, urente y encendida; la sed es estremada; el pulso de 90 á 100 pulsaciones por minuto, y la respiración frecuente y anhelosa. Pero no tarda en manifestarse el sudor, que constituye una verdadera crisis favorable, toda vez que alivia los síntomas que dejamos enunciados. La calentura presenta en unos enfermos una remisión diaria, muy parecida á la que se observa en la fiebre *anfimerina*; en otros ocurre un día sí y otro no, como sucede en la *triteofia*, y en cuatro casos hemos notado la exacerbación cada cuarto día, haciéndose grave, como en la *tetartrofia*: en todas ellas siempre la exacerbación ha sido por la noche, advirtiéndose que la remisión de los síntomas iba acompañada de la aparición de un flujo mucoso abundante, que constituye el carácter predominante del tercer período. Este, que es el verdaderamente *catarral*, y que dá nombre á la afección, vá caracterizado por el aumento de la secreción de las mucosas; con ella disminuye la opresión, así como la tos que es menos molesta, desaparecen la mayor parte de los

fecundísima si atendeis á ella y la madurais al calor de vuestra experiencia y sano criterio. Es esta: ¿Sería oportuno formar una asociación internacional, libre, para pedir é instar la ratificación de las conclusiones de la Conferencia sanitaria de Constantinopla así como para vigilar el puntual cumplimiento del nuevo pacto sanitario?... Por supuesto que entiendo hablar de una Asociación exclusivamente científica y humanitaria, á la cual podrían pertenecer no solo los médicos, sino también personas de todas las clases sociales: mediante una ligera cuota anual (tres francos, por ejemplo,) la Asociación podría publicar *Boletines sanitarios*, dando cuenta del estado de la salud pública en todo el mundo, y contrabalancear hasta donde se pueda el influjo nefasto del carbonarismo médico de París.

La misma idea voy á comunicar al venerable profesor GIANELLI, de Milan, y os daré cuenta de su parecer. El influjo de la asociación es grande, poderosísimo, y el efecto moral de la que propongo sería inmenso. Reflexionadlo bien, mi distinguido colega, y entre tanto servios acoger benévolo la expresión de los sentimientos de cariño y respeto que os profesa vuestro atento servidor.

Dr. BERTULUS.

síntomas del segundo período, ó por lo menos disminuyen de intensidad, y el enfermo se encuentra tan bien, que se considera curado.

Sin embargo, las cosas no pasan siempre del modo que dejamos espuesto: en unos enfermos los síntomas catarrales vinieron á reflejarse en la mucosa intestinal, como á nosotros mismos nos sucedió, constituyendo una especie de diarrea catarral muy parecida á las estacionales; en otros sujetos sucedió lo contrario, pues hubo un gran estreñimiento de vientre; en algunos se desarrollaron fenómenos nerviosos, como movimientos convulsivos ó espasmódicos, síncope, contracciones musculares violentas, parálisis parciales del movimiento, lesiones funcionales *sine materia*; últimamente, hubo enfermo, aunque fué raro, en quien tomó la fiebre la forma reumática, invadiendo las articulaciones, pero acompañada de los fenómenos catarrales que hemos espuesto.

La duración de esta calentura fué de 48 horas á nueve días; pero la convalecencia ha sido duradera y lenta para el cuadro y calidad de los síntomas desarrollados, terminando siempre en la salud por sudores abundantes, alguna vez fétidos, por orinas copiosas, unas veces claras como el agua, otras espesas y turbias, corrompiéndose y exhalando un olor amoniacal á poco tiempo de ser segregadas. Mas cómo el carácter de esta enfermedad es catarral, la mejor terminación y la más común ha sido la de la expectoración de un moco al principio espumoso, blanco y luego amarillo y denso. Nosotros no hemos visto que la afección por sí haya tenido una terminación fatal, pues si algún enfermo ha sucumbido fué porque existía ya en él una dolencia grave á la que debió su terminación desgraciada.

Respecto al método curativo que hemos seguido, se ha reducido, en lo general, al reposo, á la dieta, á los demulcentes, sudoríficos y ligeros revulsivos á la piel; en unos casos, en que observamos complicación de un infarto gástrico, empleamos con el mejor éxito los eméticos; en otros, en que principiaron á aparecer fenómenos nerviosos, apelamos á los opiados, y en verdad que no tuvimos que arrepentirnos de su uso; y en algunos, en que no nos quedó duda de que había congestiones en ciertas vísceras, las evacuaciones locales de sangre nos produjeron instantáneamente resultados sorprendentes.

Hecha esta breve reseña de la constitución médica reinante en el mes de Marzo, que no estendemos más, omitiendo los casos prácticos que hemos observado porque han sido muy comunes y no ofrecían ninguna particularidad, pasemos á consignar varias observaciones que hemos recogido en la enfermería y que no dejan de llamar la atención por varios conceptos: entre ellas se cuenta la siguiente

Observación.—*Mutismo por un estado atáxico y parálisis parcial de la lengua, consecutivo á un pesar profundo.*—*Medicación enérgicamente antistrogística y revulsiva.*—*Curación rápida.*

J. M., natural de Toledo, soltero, de 32 años de edad, carpintero de oficio, constitución activa y temperamento sanguíneo nervioso, ingresó en la sala el 27 de Marzo, presentando todos los fenómenos de un estado atáxico en alto grado; pero sin delirio, pues que había perdido el uso de la voz y de la palabra por existir una parálisis en la parte posterior de la lengua, en su base, que impedía sacarla fuera del arco superior dentario, hácia cuya parte se la observaba levantada, haciendo la deglución con suma dificultad. **Prescripción:** dieta, infusión de tila dulcificada con jarabe de corteza de cidra, para bebida usual; antiespasmódica simple sin calmante, tres onzas, para tomar á cucharadas cada dos horas; sangría del brazo de 16 onzas. En la visita de la tarde, siguiendo lo mismo el enfermo, se le dispuso, doce sanguijuelas á las mastoides, dos enemas estimulantes con sal catártica, para dos veces, y sinapismos ambulantes.

El día 28, había cedido mucho el estado atáxico, pero no por eso había recobrado la voz ni la palabra. Se le aplicó por la mañana una cantárida de octava á la región cervical.

Al día siguiente, 29, había ya recobrado la voz y la palabra; estaba en su completo conocimiento, pero no habló nada de lo ocurrido, si bien se advertía en él cierto indiferentismo á todo, á pesar del gran disgusto que indicamos tuvo. Continuó la mejoría en los dos días siguientes, y habiéndonos pedido el alta el día 31, pues decía se encontraba bueno, accedimos á sus deseos.

No son muy comunes los casos que de esta especie se refieren en los anales de la ciencia. Esta afección parece le sobrevino á consecuencia de la noticia que tuvo de que un hermano suyo había muerto (como fué cierto por desgracia), en el descarrilamiento ocurrido el 27 del mismo mes en el tren de Toledo, día en que ingresó en el Hospital. No es fácil averiguar si la lesión fué puramente dinámica, ó si hubo alguna alteración patológica de textura en el cerebro ó en los nervios hipoglosos, que diese lugar á aquella; más nos inclinamos á lo primero que á lo último, por la rapidez con que desapareció, sin dejar al parecer ninguna señal ó vestigio, obedeciendo á las medicaciones que propinamos, lo cual, en nuestra opinión, no hubiera sucedido á existir lesión orgánica.

Merece, por la terminación feliz que tuvo después de tanto sufrir, hagamos mención de la siguiente,

Observación.—*Calentura gástrico-tifoidea, terminación en un reblandecimiento cerebral (Cerebritis aguda blanca de Durand-Fardel, Encefalitis circumscripción de Rostán).*—*Curación radical á los cinco meses con los antistrogísticos y tónico-neurosténicos en su principio, luego con los antiespasmódicos y con los baños, y últimamente con la estricnina, de la cual llegó á tomar hasta 625 píldoras.*

Juan Fernandez, natural de Faedo, Asturias, de 39 años de edad, casado, mozo del lavadero del Hospital, temperamento sanguíneo-nervioso y de constitución activa; no padeció de más enfermedad que las propias de la infancia y algunas intermitentes, hasta que pasó á la sala de San Sebastian el 17 de Octubre de 1866 con todos los síntomas de una calentura gástrica, la que terminó al sétimo día de su duración en una fiebre tifoidea en que predominaron más los síntomas atáxicos que los adinámicos: así es que el delirio, que iba alternado con un estado soporoso, era tan violento que había necesidad de sujetarle á la cama. Semejante estado fué combatido en un principio con las bebidas atemperantes y demulcentes, con un emeto-catártico, con una evacuación general de sangre, varios golpes de sanguijuelas á las mastoides y región anal; después se apeló á los cocimientos antisépticos, ya completo ya incompleto, según la indicación que había que llenar, sulfato de quinina, limonada sulfúrica, y revulsivos fijos á las estremidades inferiores y á la región cervical.

Restablecido de la afección tifoidea, quedó en tal estado que no podía ni aun sentarse en la cama de debilidad; se puso balbuciente, mareos al menor movimiento que hacía con la cabeza, que estaba muy dolorida; zumbido de oídos, alguno que otro vómito de linfa, insomnio, estreñimiento de vientre, desvanecimientos, perturbaciones del oído y de la vista, sensación de punzadas por todo el cuerpo, acompañadas como de un hormigueo, agitación y cierta rigidez en los brazos, que alternaba con ligeras convulsiones, pero pasajeras. Se le dispusieron bebidas diluentes y atemperantes, afusiones frías á la cabeza, unas veces con la tintura de árnica, otras con el agua sedativa de Raspail y alguna vez con la disolución del cianuro potásico, dracma por libra de vehículo: ningún resultado nos dieron, así como tampoco las fricciones mercuriales solas ó con las de ioduro potásico, aplicadas á la cabeza y los purgan-

tes, solos ó unidos á los calomelanos. Viendo que no se adelantaba nada á pesar de que se procuraba al mismo tiempo alimentarle con carnes, vino y algun poco de leche de burras por las mañanas, y de administrar la tintura de quina, ya sola ó ya unida con la valeriana, se le dispuso el valerianato de zinc y la infusion de la raíz de colombo. Algun alivio encontró á los ocho dias, en los que llegó á tomar hasta 28 granos del primero, y tres libras de la infusion del segundo; así es que la marcha era menos vacilante, la flojedad iba á menos, así como los mareos y los vértigos. En vista de esto, se le dieron unos siete baños generales ligeramente templados, con fomentos frios á la frente mientras los tomaba: despues principió á usar la estricnina, empezando por dos píldoras de las que marca el *Formulario de los Hospitales civiles de Madrid* el día 15 de Diciembre último; á poco pasó á tomar cuatro, encontrando bastante alivio; luego cinco, despues seis, más tarde siete, y por último ocho, hasta el día que tomó el alta, que pidió, por hallarse bastante bien y marchar al país de su naturaleza, habiendo tomado en la temporada unas 625 píldoras (4).

No deja de llamar la atencion este caso; porque además de no ser comun en la práctica observar el reblandecimiento cerebral, lo es más cuando se trata, cual lo es el presente, como una terminacion de una calentura tifoidea, en la que predominaron los síntomas atáxicos y contra la que se administraron diferentes medicaciones con dudosos resultados hasta que la estricnina, elevada á una dosis fuerte, llegó á completar la curacion.

Observacion. Pleuro-neumonía crónica.—Tuberculosis pulmonal.—Oligotrofia del corazon.—Muerte á la hora de su ingreso en la sala.—Autopsia.

Francisco Yañez, natural de Vivero, provincia de Oviedo, de 28 años, soltero y de oficio panadero; ingresó en la sala el día 6 de Marzo á las dos de la tarde, y murió á las tres de la misma, no teniendo, por lo tanto, ningun otro antecedente más que los que el enfermo inmediato dice haber oído al paciente que hacia tiempo padecía del pecho, y que tenia mucha tos, que le incomodaba por la noche más que por el día. Este enfermo vino al Hospital solo y por su pie, no quejándose, ni se observó en él síntoma alguno que hiciera sospechar una muerte tan próxima, sobreviniendo esta sin ningun fenómeno de los que generalmente se observan, tanto, que se creyó al pronto que estaba durmiendo.

Autopsia. Ninguna lesion apreciable se encontró en el cerebro y sus membranas, ni tampoco en la cavidad abdominal. La lesion patológica se hallaba en la cavidad torácica: el pericardio engrosado, contenia cierta cantidad de serosidad; el corazon ofrecia en varios puntos manchas amarillas, algunos coágulos fibrinosos, y la oligotrofia. Los pulmones se hallaban sembrados de tubérculos miliares, más adelantados en el izquierdo, en el cual á su vez se presentaba la hepatizacion gris, característica de la neumonia crónica, y atrofiado considerablemente por la gran cantidad de serosidad que habia en la cavidad de la pleura, á la par que falsas membranas de bastante consistencia y de antigua formacion; esta membrana, engrosada, muy resistente, presentaba en toda la estension de su cara interna una superficie granulosa y fuertemente adherida á la parte torácica, diafragma y pericardio, que no permitia desprenderla.

Dejando aparte cierta clase de reflexiones que se desprenden de la presente historia, aunque incompleta por la falta de datos, no podemos menos de consignar que esta observacion comprueba lo que ya hemos dicho, que los enfermos, cuando acuden al Hospital, llegan por lo general en un estado tan lastimoso, grave y tan

avanzado de la enfermedad, que todas las medicaciones que puedan propinárseles vienen á ser infructuosas; y de aquí resulta la gran mortandad que se destaca de los cuadros estadísticos que así mensual como anualmente se forman.

Varias otras observaciones podríamos añadir si esta revista no fuera haciéndose ya larga, pero las publicaremos en la inmediata.

S. ESCOLAR.

MAS SOBRE EL HIDROCELE (1).

He leído con sumo placer el llamamiento que el señor D. R. Eusebio Morales hace á los prácticos acerca del método de curacion del hidrocele que él ha ideado, y que piensa no publicar hasta saber si puede ser considerado como una novedad y adelanto científico. He practicado algunos años al lado de tan modesto profesor, y tanto por él, como por la ciencia y la cirugía española, me alegraré que consiga su objeto.

Tambien he leído el artículo de mi amigo el Sr. Obieta, dando á conocer un método del Dr. Lewis, ensayado por él, y que le parece muy semejante al de nuestro compatriota. El método del doctor inglés se publicó, segun el referido comprofesor, el año 38; ínterin el Sr. Morales no esponga detalladamente el suyo, no podremos apreciar las semejanzas ó diferencias que puedan ofrecer entre sí los dos métodos; cuanto se diga, es aventurado, aunque el doctor extranjero ha tenido tiempo suficiente para acreditarse por el verdadero camino, que es la esperiencia clínica, y hasta ahora no hay noticia de que la haya conseguido.

En lo que no estoy conforme, ni creo lo estén muchos, ó tal vez la mayoría de los prácticos españoles y entre ellos alguna notabilidad, es en la preferencia absoluta que el Sr. Obieta dá á las inyecciones yódicas sobre las vinosas. No hace mucho acompañé al notable práctico y hábil operador Sr. Olivares en una operacion de hidrocele, y prefirió las inyecciones del vino; conozco á algunos prácticos que comparten conmigo la azarosa vida de los partidos, y tambien prefieren las mismas inyecciones.

Los que han frecuentado el Hospital general de Madrid, no habrán olvidado al modesto, laborioso é inteligente operador que la parca arrebató hace algunos años, don Manuel Santos Guerra, quien preferia la incision, y en sus manos, este antiguo método producía resultados sorprendentes.

La feliz inspiracion del Sr. Velpeau, como la llama el práctico de Bilbao, es un método bueno; pero que no oscurece en mi concepto á toda clase de inyecciones, por más que en las manos del referido comprofesor haya dado tan buenos resultados; al lado de curaciones sorprendentes ha habido tambien resultados incompletos y complicaciones, sin contar la descomposicion del yodo en contacto con el agua, que se consigna en la obra de *Anatomía Topográfica de Petrequin*.

¡Ojala que el Sr. Morales simplifique con su método tan frecuente operacion, ganando en ello la ciencia, la humanidad y la cirugía española, no siempre bien apreciada de propios y estraños!

Si Vds, Señores Redactores, lo juzgan oportuno, pueden publicar las anteriores líneas de su afectísimo compañero Q. S. M. B.

Orduña 18 Febrero de 1867.

GENARO CARRION Y MUÑOZ.

(1) Las píldoras de estricnina del citado *Formulario* se componen: de estricnina, un grano; conserva de rosas, cuatro granos; almidon, C. S. Háganse 18 píldoras iguales.

(1) La abundancia de materiales nos ha impedido publicar con más oportunidad este escrito. L. D.

PRENSA MÉDICA.

La eleboreina y la eleborina; por los Sres. Husemann y W. Marmé.

Los antiguos usaban frecuentemente la raíz del eleboro, y la consideraban como un remedio muy poderoso contra las afecciones mentales no febriles. Hipócrates la prescribe en sus obras, y sin embargo hoy está casi abandonado este remedio. Esto depende: 1.º de que se cree que nuestro eleboro no es el mismo que usaban los médicos de la antigüedad; 2.º, de la incertidumbre y desigualdad de sus efectos, según que se ha conservado con más ó menos cuidado.

La manera de remediar este último inconveniente, era aislar el principio activo del eleboro, y se han hecho algunas tentativas. Así, el Sr. Bastick había extraído de la raíz del eleboro negro una sustancia azoada, cristalina, soluble en el agua, el alcohol y el éter; de un sabor acre y amargo, á la cual dió el nombre de eleborina. Los Sres. Husemann y W. Marmé, acabando de analizar las raíces del eleboro negro y del verde, y han llegado á extraer dos sustancias diferentes, la *eleboreina* y la *eleborina*.

La eleboreina se encuentra en mayor cantidad en el eleboro negro que en el verde; para obtenerla, se hierven en el agua las raíces cortadas en trozos, y se trata la disolución con el acetato de plomo; se forma un precipitado, que se separa por la filtración; se quita el exceso de plomo con el sulfato ó el fosfato de sosa; se concentra por evaporación, y se añade ácido tánico, en tanto que se forma precipitado; se esprime y lava el depósito con un poco de agua; se diluye en el alcohol, y se adiciona un exceso de óxido de plomo; se evapora hasta la sequedad, se trata por el alcohol hirviendo, y se precipita la eleboreina por el éter; se la purifica disolviéndola muchas veces en el alcohol y precipitándola por el éter.

La eleboreina tiene un gusto azucarado, es soluble en el agua y menos en el alcohol; el ácido sulfúrico concentrado la disuelve, con un color rojo oscuro que pasa poco á poco al violado; los álcalis y tierras alcalinas no tienen acción sobre ella. Obra como un veneno narcótico, y ha determinado la muerte en un gato, al que se le han administrado 30 centigramos. Si se hierva la eleboreina con el ácido sulfúrico ó clorhídrico diluido, se obtiene un hermoso precipitado azul violeta oscuro, que lavado y seco constituye un polvo amorfo, de un color gris verde, al que los autores han llamado eleboreina. Se forma al mismo tiempo azúcar de uva.

Las raíces del eleboro negro y verde, y sobre todo, de este último, contienen además otra sustancia que los Sres. Husemann y Marmé han llamado *eleborina*; pero que difiere esencialmente por sus propiedades de la sustancia obtenida por el Dr. Bastick, de que hemos hablado.

Para prepararla, se trata muchas veces la raíz del eleboro verde por el alcohol hirviendo, se evapora hasta la sequedad, y se obtiene así un residuo que contiene eleborina, la eleboreina y un aceite craso verde. Se trata este residuo por el agua hirviendo, que disuelve la eleborina cuando está mezclada con la eleboreina, y se evapora la disolución así obtenida. Durante la evaporación y el enfriamiento, cristaliza la eleborina, y se la purifica por cristalizaciones en el alcohol hirviendo.

La eleborina se presenta bajo la forma de agujas blancas brillantes, agrupadas en círculo; su disolución alcohólica tiene un sabor quemante; es insoluble en el agua, poco soluble en el éter y aceites grasos; pero lo es en el alcohol hirviendo y en el cloroformo.

Puesta en contacto con el ácido sulfúrico concentrado, se tiñe de un hermoso color rojo, y se disuelve lentamente; pero se descompone en parte en azúcar y en una resina que los autores han denominado elebo-resina.

La eleborina posee propiedades narcóticas en mayor grado que la eleboreina. Es, pues, posible, que con experimentos fisiológicos bien hechos, se llegue á determinar exactamente los efectos que producen estas dos sustancias en el organismo animal, y que se descubra en ellas un agente terapéutico tan precioso para la medicina contemporánea como podía serlo el eleboro para los médicos antiguos.

(Union médicale.)

De la acción de la electricidad en las heridas y úlceras indolentes.

Desde el principio de este siglo se ha observado la acción

que tiene la electricidad sobre las heridas, principalmente por Humboldt y por un médico de Pavia, el Dr. Corradori. Este último, habiendo puesto en relación con los dos polos de un aparato galvánico la superficie de dos vejigatorios que había aplicado á una mujer con amaurosis, observó que la serosidad era mucho más abundante. Humboldt, habiéndose arañado la muñeca, y habiendo aplicado sobre esta pequeña herida una armadura de zinc y plata, sintió durante el contacto tensión hasta la punta de los dedos, un temblor y un picor en el interior de la mano; hubo inflamación muy marcada, y aumento de salida de la sangre. Algun tiempo después, el Sr. Humboldt, queriendo cerciorarse de si los movimientos musculares y sensaciones que da el galvanismo se prolongan después de cerrada la cadena, se puso con este objeto vejigatorios en los hombros, y los sometió después de abrir las vejículas á una corriente eléctrica. Esta aplicación tuvo por consecuencia inmediata una nueva producción de serosidad acompañada de dolor, y desde el día siguiente de una gran inflamación. Repetido el experimento muchas veces, siempre se observaron los mismos fenómenos.

No se aprovechó, sin embargo, esta propiedad del galvanismo para las heridas indolentes hasta algunos años después: se temía que este agente aumentase la secreción del pus en lugar de impedirlo. En 1828, el Sr. La Beaume, aun confesando que este miedo le ha impedido usar la electricidad en el tratamiento de esta afección, dice haber visto muchos ejemplos de úlceras muy antiguas y muy obstinadas, curadas por este método; por lo demás, La Beaume no indica ni el modo de usarla, ni su acción.

La ciencia electro-terápica no duda hoy acerca de estos dos puntos, principalmente después de las investigaciones del doctor Oriol sobre la naturaleza del pus que segregan las úlceras y de los experimentos del Sr. Becquerel sobre la acción descomponente de las corrientes.

Por una parte, el Dr. Oriol, analizando la materia purulenta que sale de las heridas ulcerosas, ha reconocido que este líquido presentaba ya el carácter de los ácidos, ya el de los álcalis. Por otra parte, Becquerel ha comprobado, como lo había hecho Humboldt, que la electricidad determina desde luego la inflamación, y después la supuración de los tejidos sobre que se aplica. Estos efectos pueden atribuirse, ya á la excitación resultante de la circulación de la corriente, ya á la propiedad que posee esta misma corriente de descomponer los líquidos; en efecto, en el polo positivo se depositan los ácidos, en el negativo los álcalis que deben obrar sobre las materias orgánicas con tanta más energía cuanto más corrosivos son los elementos. Se puede sacar un partido ventajoso, dice el señor Becquerel, de las reacciones producidas en esta circunstancia, para desnaturalizar las heridas, como se hace empleando la cauterización.

(Annales de l'électricité médicale.)

Gangrena senil; tratamiento por el hidroclorato de amoniaco.

Resulta de una comunicación dirigida por el Sr. Cru á la Sociedad médica de Aisne, que este práctico ha empleado con éxito esta medicación una vez que no habían servido los medios ordinarios.

Después de haber puesto 250 gramos de hidroclorato de amoniaco en el agua necesaria para un pediluvio, sumergió el pié de la enferma, y al cabo de dos horas sintió un alivio notable, y se mejoró el estado general; se hicieron después fomentos con la misma disolución, y, cosa notable, tan pronto como se quitaban las compresas reaparecía el dolor.

La noche siguiente fué buena, volvieron insensiblemente el calor y la coloración bajo la influencia del tópico, cuyo uso se continuó hasta la perfecta curación. Se desprendió la uña del segundo dedo, dejando una herida que se parecía á una cereza negra quitada la película; curada con la pomada de quina, desapareció todo á las tres semanas.

Un año después se presentaron iguales fenómenos en el mismo pié; se empleó el clorhidrato de amoniaco al interior y al exterior, y produjo sus efectos sedativos. Se desarrolló una flictena negruzca hacia la parte media del borde externo del pié, cubriendo una placa gangrenosa que interesaba solo las capas superficiales de la piel. Se cicatrizó fácilmente la herida, y la curación fué completa, casi en el mismo tiempo que la vez anterior.

Después no se ha vuelto á reproducir la enfermedad.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Anuncio de admision.

D. Joaquin María Gomez y Gomez, profesor de medicina, residente en Hoyo de Pinares, provincia de Avila, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun individuo tiene que manifestar alguna circunstancia que interese, se sirva comunicarlo reservadamente, y por escrito, á esta Secretaría general, sita en la calle Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 14 de Mayo de 1866.—El Secretario general, LUIS COLODRON.

Anuncio de pension.

D.^a Concepcion Dominguez y Gimeno, solicita se le conceda pension de viudedad por fallecimiento de su esposo D. Benito Varela.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente á esta Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 17 de Mayo de 1867.—El Secretario general, LUIS COLODRON.

Anuncios de admision de sôcios y declaracion de pensiones.

La Junta directiva, en uso de sus facultades, ha declarado la admision como sôcio en este Monte-Pío, á D. Ildefonso Rebollo y Ballesteros, profesor de medicina residente en Segovia, provincia de id., con cinco acciones de primera clase, que le corresponden por su edad; á D. Toribio Guallart, profesor de medicina, residente en esta corte, con ocho acciones de tercera clase que ha pedido de aumento sobre las que ya posee, y ha rehabilitado en sus derechos al sôcio D. Vicente Ruiz, profesor de medicina, con residencia en Segovia, provincia de id., como previenen los Estatutos.

En uso de las mismas facultades, ha declarado pensionista de este Monte-Pío á D.^a Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano el sôcio D. José, por haberlo así designado á su ingreso en esta Sociedad, con restriccion para el segundo de sus hijos en caso de pension vitalicia, con el haber de 720 rs. anuales.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 17 de Mayo de 1867.—El Secretario general, LUIS COLODRON.

Anuncio de pension.

D.^a Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del sôcio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad y á fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente á esta secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 27 de Mayo de 1867.—El secretario general, LUIS COLODRON.

VARIEDADES.

Reseña biblio-biográfica relativa á Valles de Covarrubias; por el doctor Ullersperger (de Munich), Memoria premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.

(Continuacion) (1).

D. VALLES, COMO COMENTADOR LIBRORUM HIPOCRATIS DE MORBIS POPULARIBUS (2).

Francisci Vallesii Covarrubiani in libros Hipocratis de morbis popularibus commentaria, magna utriusque medicinae, theoricæ, inquam et practicæ, partem continen-

(1) Véase el n.º 697.

(2) Este comentario caracteriza tambien á Valles como epidemiólogo.

tia. Ad Philippum II Hispaniarum Regem potentissimum. Madrid, 1577, en 2.º (1) Coloniae. Ayroldi opera, in officina Ciotti, 1588, en 2.º (Morejon cita tambien una edicion de 1589, en 2.º), (2). Napoli apud Lazarum Scorrigium, 1621, en 2.º; ibidem, 1632, en 2.º Recognita opera et studio Gaudelii Aurelii, cum indice locupletissimo. Aureliae apud Claud. et Jac. Borde, 1634, 2.º Parisiis, 1663, en 2.º Genova, 1654. Turini, 1589, 2.º

Esta es la obra que dió mayor reputacion á Valles. Zacuto Lusitano dice de ella en su *intritu ad praxin* Epidemici libri maturum et expertum medicum exoptant: unus adest mihi mille instar Vallesius, in cujus commentariis, meo et doctorum judicio, totius præsertim practicæ medicinæ præcepta reposita sunt.

Boerhaave, Marciano y Haller se pronunciaron enfáticamente á su favor; así como Piquer, quien escribe: Vallesius vere totius medicinæ decus et ornamentum, plurima scripsit commentatione dignissima. Attamen nullibi majis ejus scientia in medendo elucet, quam in commentariis quos scripsit ad libros epidemiorum Hippocratis; ibi enim veluti magister loquitur et medici quamplurimi inter exterarum nationes hoc Vallesii opus miris laudibus estulerunt. Perpetuo igitur auctor hic manibus tenendus et nocturna diurna manu versandus.

Armando Conring, que tuvo una rara celebridad, no solamente en Alemania como profesor de la Universidad de Helmstadt, sino tambien en Suecia y Francia, prefiere la obra del célebre catedrático de Alcalá de Henares, en algunos puntos, hasta á las de Galeno. Hé aquí lo que dice de ella: «In epidemias historias lectu dignissimas annotationes scripserunt Franciscus Vallesius et Hieronymus Mercurialis (3) Vallesii certe scripta ipsi Galeno propter doctrinam præferri in haud paucis merito poterunt, quamquam Sennertus noster in colligendis hippocraticis observationibus egregiam præstiterit operam.

¿Qué me resta ahora decir sobre la citada obra de Valles, cuando un sábio tan eminente como Armando Conring, dice que es superior á las de Galeno, sobrepujando á colaboradores célebres, como Mercurialis, y el famoso profesor de Wittemberg, Daniel Senerto. Estos hechos históricos deben necesariamente paralizar la pluma en la mano, y aseguran al catedrático de Alcalá la inmortalidad literaria. Empero, como sería injusto defraudar á nuestros lectores de cualquier noticia favorable á Valles, que haya llegado á nuestro conocimiento, añadiremos, que Guido Patin, profesor del colegio real de París (4), dice de él: «Volviendo á Valles, verdaderamente ha escrito mucho, pero lo mejor que ha hecho es su comentario sobre las epidemias de Hipócrates. Era un español muy sábio, juicioso y hábil»

Petrus Ayroldus Marcelinus, al colocarle al nivel de un Juan de Mañardas de Ferrera, de un Víctor Trincavelli, de el conde Montani de Vicenza, de Mercurialis, de Alejandro Massaria, añade: Præcipuum certe locum mihi videtur obtinere sapientissimus et medicorum hujus ætatis excellentissimus Franciscus Vallesius, etc. Veterum Galen et illo antiquioris Hippocratis dogmatum defensor acerrimus.

(1) Apud Franciscum Zasiche.

(2) Parecenos que se equivoca Morejon. Esta edicion, que tenemos á la vista, es de 1588, en 2.º, y no es probable que un año despues, en 1589, se hiciera ya otra. (Véase Morejon, l. c. tomo 3.º Madrid, 1843, pág. 73.)

(3) Uno de los más célebres profesores de Italia en el siglo xvi.

(4) Lettres choisies de feu Mr. Guy Patin, 1691, 12.º, vol. I, carta XLV, pág. 193, en la edicion de París, 1692, 8.º Es la carta XXIII, pág. 85, fechada el 4 de Octubre de 1650 en París.

mus, Hispaniorum decus et ornamentum, flos illibatus, populi suadæque medulla. Longum esset hujus viri laudes brevi oratione contexere, quod supervacaneum foret cum ipse jam diligentia et labore ad maximam dignitatem pervenerit et in medicina faciendâ, docentique tanta prudentia religione, peritia præcellat, ut nulla regio sit in terra, ad quam nominis illius fama non pervenerit.

Este sábio se pronuncia como sigue, al hablar del *librum epidemiorum*: nihil prætermisit eorum quæ ad veram Hippocratis intelligentiam facere possunt: multorum rerum inventor, plurimarum corrector ac vindex, omnium illustrator, qui quasi sol de suo lumine lumen nobis accendens commonstravit viam apertam et facilem, ut passim, et ordinatim iremus ad eam medicinæ partem; quæ solius salutis humani causa a Diis concessa hominibus, et hactenus prorogata est, et toto in opere consistit... has artium medicarum divitias, hos fontes, hos rerum preciosissimarum thesauros morbi naturam docentes, interpretatione sua Vallesius aperit.

Escuchemos, en fin, al bibliógrafo compatriota de Valles, Hernandez Morejon, quien se espresa de este modo: «No podré recomendar con mayor eficacia su lectura, ni espresar mejor el mérito que encierra, sino diciendo en verdad, que todo médico debía poseer un ejemplar, si se reimprimiese, para poder traerle día y noche entre sus manos.» (Tomo III, pág. 14.)

Todo lo que nos legó el padre de la medicina en τῶν ἐπιδημιῶν, lo había leído en el gran libro de la naturaleza, siendo propiamente el fruto de la más sencilla observación y de la experiencia más madura.

El y su docto comentador, nos enseñan preferentemente la influencia del aire sobre la producción de las enfermedades epidémicas (quare aer morbos parit omnibus communes fortunis, naturis, ætatibus, sexibus (página 2.) (1).

Comprende en este lugar todas las enfermedades que deben su origen á las influencias planetarias (véase libro IV, p. 347... ἀστρον οὐ μικρὸν, πᾶμπῃ δ' ἄσπερον ἐκαστῶν αἰσθητός), que producen las estaciones, las variaciones de los vientos, de la temperatura, etc.; en una palabra, todo lo que llamamos en la actualidad condiciones barométricas, termométricas, eudiométricas, ozonométricas, atmosféricas y telúricas. Espone cómo y cuándo determinan estas influencias las enfermedades reinantes, la constitución de los males, las formas predominantes en la generalidad, la sucesión de los afectos morbosos, según las épocas del año; pone el carácter reinante de las enfermedades en conexión nosogénica con las disposiciones individuales, y por último, nos enseña principalmente en esta primera sección la influencia de las estaciones sobre el pronóstico y las terminaciones, por ejemplo, de la tabes (nam tabes familiares sunt autumnus l. c. p. 335), sobre la nosogénesis de las calenturas, y con especialidad, de las intermitentes; en una palabra, el influjo sobre las enfermedades agudas, febriles, crónicas, su carácter, sus tipos particulares y sus terminaciones, incluidas las crisis. En seguida enumera Valles las enfermedades propias de cada estación y el predominio de unas y otras, según el carácter de cada época del año.

En este libro leemos las primeras observaciones clínicas, que consideramos, por decirlo así, como la cuna histórica de esta forma de estudio.

La lectura de este comentario de Hipócrates, por Valles, nos permite apreciar la exactitud y claridad con que

ha sabido trazar los rasgos semeiológicos, y por consiguiente, diagnósticos, que se han manifestado durante el curso de los males.

Como Hipócrates había hecho todas estas observaciones en Grecia, nos legó al propio tiempo en sus libros ἐπιδημιῶν un precioso dato literario para la patología étnica, y Valles no ha contribuido poco á ponerlo á nuestro alcance.

(Se continuará.)

IMPUESTO SOBRE LAS ASIGNACIONES.

En la sesión que celebró el Congreso el lunes último, fué presentada por el Sr. MENDEZ ALVARO una esposición, que los médicos, cirujanos y farmacéuticos del partido de Talavera de la Reina han elevado á las Cortes, manifestando las obvias y fuertísimas razones que hay para dispensar á las clases médicas, que vienen pagando con puntualidad el subsidio, del impuesto del 5 por 400 que deberán satisfacer desde 1.º de Julio todos los empleados provinciales y municipales.

Sabemos que en la Comisión general de presupuestos ha apoyado con grande empeño y vehemencia, aunque con muy escaso fruto, la esposición referida, habiendo hablado en contra los Sres. Manresa y Gutierrez.

Sin embargo, nuestro compañero gestionará todavía defendiendo como tiene de costumbre los intereses de las clases médicas, que se hallan muy en armonía, como sucede siempre, con los de la sociedad en general.

También se propone dejar en claro, que no son caballos sujetos al impuesto que vá á establecerse, los que suelen tener los facultativos, bien sea para asistir un partido compuesto de varios pueblos, bien para acudir á los inmediatos cuando son llamados á celebrar consultas, etc.

EL CÓLERA.

Con motivo de haberse presentado el cólera en Buenos Aires, el Rosario de Santa Fé, San Nicolás de los Arroyos, corriéndose á lo largo del Paraná, hasta Corrientes, se ha recordado por el Ministerio de la Gobernación á los gobernadores de las provincias marítimas el exacto cumplimiento del art. 32 de la ley de Sanidad.

Como este artículo se refiere á la patente limpia de procedencias de ciertos puntos de América salidas de allí desde 1.º de Mayo á 30 de Setiembre, y tiene por objeto impedir la importación de la fiebre amarilla, sujetando los barcos á una cuarentena que solo es de rigor cuando lo exige su mal estado higiénico, nos parece que no alcanza á suplir el rigor del art. 33, conforme le modificó la ley de 24 de Mayo último.

Esa cuarentena á que se sujeta la patente limpia de la fiebre amarilla en el famoso lazareto de San Simón, en particular de algun tiempo á esta parte, nos parece más ilusoria que real; y si bien por las condiciones de aquella costa es difícil que la referida enfermedad prenda y haga estragos, aun supuesta la importación, el cólera no guarda género alguno de consideraciones, y podrá fácilmente estenderse si no se sujeta la patente sucia al rigor que corresponde.

Es decir, que las procedencias de América (y esto se habrá querido prevenir á los gobernadores), si traen patente limpia, deberán sujetarse á la cuarentena que establece el art. 32; pero si la trajesen sucia, lo mismo de fiebre amarilla que del cólera, quedarán sujetas al trato que impone el art. 33.

Estas disposiciones del Gobierno acreditan que atiende con el debido celo á la preservación de ese duende funesto que desde la invasión de 1833 está dando vueltas y revueltas por el mundo, desapareciendo de unos puntos para volverse á manifestar en otros y reaparecer luego en los primeros. Si algo reflexionaran sobre este asunto los anti-contagionistas, reconocerían bien pronto que una marcha tan singular no tiene aplicación según sus teorías, al paso que la halla sencillísima conforme las opuestas. Va y viene

(1) De aquí la denominación de ἐπιδημιῶν, morbi populariter vagantes.

ne, y torna á aparecer cuando le trasladan, haciendo las caminatas como un viajero.

En vista de que se estingue en unos puntos para renacer en otros, y que no llega á desaparecer de todas partes y por completo, tornan los *resignados* á decir lo que siempre han dicho: que el cólera se queda entre nosotros, que se aclimata, que sucederá lo que con las viruelas, que toma carta de naturaleza... y no hay más recurso que dejarle... No hay nada más inexacto: cada vez que de la India nos llega una nueva corriente cólerica y se difunde, parece suceder que tiene tendencia á su estincion despues de mil variados giros y rodeos, y que al cabo en dos ó tres años desaparece. Bien marcadas han sido las invasiones cólericas, y nadie desconoce los largos intervalos en que han quedado los pueblos libres del cólera.

Esa idea fatalista pudiera dar motivo á deplorables consecuencias. En España, desde fines de 1865 no hay noticia de epidemia alguna cólerica: llevamos un largo período de tiempo, hasta sin más casos de cólera esporádico que lo ordinario.

No hay aclimatacion... Se le puede y se le debe contener y dominar.

Adjudicacion del premio legado por el Dr. D. Juan Fourquet al alumno más sobresaliente en anatomía, á juicio de sus condiscipulos.

Ya saben nuestros lectores que el inolvidable catedrático de la Facultad de medicina Dr. D. Juan Fourquet, dejó consignado en su testamento que se destinaran 2000 reales para un premio anual al mejor alumno de la asignatura de anatomía, siendo el tribunal censor sus mismos compañeros. Pues bien, el jueves 22 se ha puesto en práctica por primera vez este deseo del sábio catedrático, habiéndose verificado una solemnidad en extremo placentera para los pocos que tuvimos la fortuna de asistir á ella.

Siguiendo las prescripciones del ilustre testador, se constituyó un tribunal compuesto del Excmo. Sr. Rector de la Universidad central presidente, del Excmo. señor Decano de la Facultad de medicina, y de los Sres. Asuero, Salazar, Alonso y Martinez Molina que hacia de secretario. Despues de leidas la disposicion del Sr. Fourquet y la real orden que la autorizó, se dió principio á la votacion entregando cada alumno su papeleta doblada al presidente, quien la depositaba en una urna. Habiendo votado 106 alumnos, esto es, más de las dos terceras partes, era valida la votacion, y por lo tanto se procedió al escrutinio, que dió el siguiente resultado:

D. Angel Frauca é Ibarra.....	63 votos.
D. Celestino Lázaro y Adradas.....	25
D. Teodoro Trelles y Suarez.....	16

El premio correspondió por consiguiente al Sr. Frauca.

El señor presidente leyó en alta voz el honroso oficio que entregó al agraciado, y pronunció despues un corto discurso alusivo al acto, que fué oido con gusto por los alumnos.

Habiendo manifestado el alumno premiado deseos de decir algunas palabras, previo el permiso del señor presidente, y en medio de un profundo y conmovedor silencio, pronunció un discursito con tal modestia, tal propiedad y con tanta efusion de espíritu que encantó á todos hasta su terminacion, casi sofocada por un aplauso general y prolongado, seguido de lágrimas que vertieron algun individuo del tribunal y los mismos alumnos.

Terminó el acto con un abrazo del Excmo. Sr. Rector y de todos los individuos del tribunal acompañado de entusiastas aplausos.

Hé aquí, queridos lectores, una rápida descripcion del acto académico que me ocupa; ahora á vosotros os toca

hacer las reflexiones que vuestra imaginacion os sugiera, y desde luego, ¿no os admira el buen gusto y la prevision del malogrado Dr. Fourquet al establecer un premio anual que han de adjudicar los mismos alumnos; el orden y regularidad con que se ha puesto en práctica esta especie de sufragio popular y el acierto en la eleccion de los votantes han hecho? ¿No calculais las consecuencias que deberá tener esta solemnidad académica?

Bien seguro estoy que nada se os habrá olvidado; pero estadlo tambien, de que si yo hubiera de escribir cuanto se me ocurre, necesitaria mucho espacio del que no puedo ni debo disponer.

Todos conocian las escelentes cualidades y virtudes del inolvidable D. Juan Fourquet, sus profundos conocimientos anatómicos, su modestia y severa moralidad en el ejercicio de la profesion, su entusiasmo por la asignatura que toda su vida habia cultivado con tanto provecho; no hay para qué fijarse en esto, porque en la Facultad que le tuvo en su seno es ya proverbial; solo faltaba al ilustre finado, para añadir una perla más á su preciosa corona, que el legado que á su muerte ha dejado en favor de los alumnos, y por cierto que no ha podido terminar mejor el corto hilo de su existencia. Legar un premio anual á los alumnos y consignar que sean ellos mismos los que le adjudiquen, es la idea más magnífica que puede concebirse. El habia tratado muchos jóvenes, conocia sus corazones y no podia equivocarse; su juicio era muy recto, su deduccion tenia que ser exacta: «aquel que los alumnos digan, aquel será el mejor» y esta es la verdad; los catedráticos dicen que los tres elegidos son los mejores del curso, y que el premiado es superior á todos ¿puede concebirse nada más magnífico ni conmovedor que un alumno premiado por sus compañeros en una votacion solemne? Si todas las votaciones fueran tan justas como esta, el mundo entero estaria mejor que está.

El Dr. Fourquet, pues, tiene que vivir eternamente en la memoria de todos los que tuvimos el gusto de oir sus lecciones y de tratarle como maestro cariñoso; ¡el cielo oiga los fervientes votos de los muchísimos discípulos á quien dirigió su sábia palabra, y en cuyo corazon vivirá para siempre!

El joven premiado, D. Angel Frauca é Ibarra, puede estar orgulloso de haber recibido el homenaje más grande de toda su vida, por muchos que sean los que aun reciba, si su fortuna se asemeja á su mérito; tal recompensa debe bastarle, si es que en este país hay justicia, para que nunca oiga un *nó* en cuantas cosas pretenda. En Francia, el que obtiene el gran premio, ó sea la medalla de oro, es preferido en todo; con más razon debe serlo el que obtiene la sancion justa y desinteresada de sus compañeros. Reciba pues el Sr. Frauca la más cordial enhorabuena, pues que se la doy con gran placer, siquiera tenga conmigo especiales simpatías tan distinguido joven, por haber yo obtenido dos distinciones de anatomía, una de las cuales debo al mismo Sr. Fourquet, distinciones que conservaré como el mejor recuerdo de mi vida pasada.

No olvide por último la superioridad el repetir actos como el que ahora nos ocupa, porque son del mejor incentivo para la juventud y los que deciden del porvenir de la sociedad; por lo mismo debemos estarla muy agradecidos cuantos nos interesamos por el esplendor de las ciencias en general y en particular de la que con orgullo profesamos.

DR. CORTEJARENA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

DOS PALABRAS SOBRE PARTIDOS.

Estoy en la la firme convicción de que, por más justas y acertadas que sean las modificaciones que el Gobierno de S. M. haga en el reglamento de partidos médicos, jamás conseguirá el que este llene los deseos de los pueblos ni de los facultativos; mas sin embargo, como los profesores de partido somos los que prácticamente tocamos las dificultades que pueden surgir de dichas reformas, según que se hagan en este ó en el otro sentido, y sobre quienes han de recaer directamente sus consecuencias, creo no estrañarán Vds., ni tendrán por inoportuno el que cada cual proponga los medios que juzgue convenientes para conjurar los daños que ciertas disposiciones podrian irrogarnos si quedasen sin correctivo los términos absolutos en que algunas de ellas han sido confeccionadas.

Amante del orden como el que más, respeto muchísimo el principio de autoridad, y por consiguiente acato cuantas medidas emanen de ella, sean justas y oportunas ó injusta y desacertadas. Pero esto no obsta para que me sea permitido hacer sobre ellas algunas observaciones, con las que, en mi humilde concepto, pueden remediarse en parte los perjuicios que habrian de resultar de llevarse á cabo en el sentido riguroso en que están concebidas, acaso contra la intencion del Gobierno que las ha dictado.

En el Real decreto para la creacion de los facultativos de 2.^a clase, se les autoriza tan ampliamente como á los doctores y licenciados, para que puedan ejercer libremente ambas facultades en toda la península... ¡Condescendiente, cuanto cabe, ha estado á la verdad el Gobierno de S. M. con esos señores! pero... *transeat*; así lo ha dispuesto, y debemos respetarlo!

Mas, si como es de suponer, al crear esta nueva clase se ha propuesto, por una parte complacer á los cirujanos y á los que los han prohiado, haciendo coro con ellos en su descompasado é injusto clamoreo; y por otra, que los pueblos pequeños no careciesen de la asistencia facultativa, ¿no bastaba que les hubiese autorizado para poder aspirar á cualquier plaza de medicina cuando no hubiese médicos que las solicitaran, sin que una vez elegidos pudiesen ser removidos, ínterin no se diese nuevamente por vacante, como se observa en el magisterio con las escuelas incompletas, respecto de los maestros habilitados? De este modo, á ningun pueblo podria faltarle facultativo; los cirujanos quedaban legalmente autorizados para el ejercicio de la medicina; se evitaban las intrusiones y no se perjudicaba tanto á la clase médica.

Y no se me diga, que á pesar de tan absoluta autorizacion siempre procurarán los pueblos elegir á los que entre los aspirantes reúnan mayores méritos y cuyos títulos sean de más categoría; porque la experiencia nos ha enseñado que aquellos no atienden las más de las veces sino á las influencias y al espíritu de pandillaje.

Pero ya que no se haya querido limitar las facultades de los cirujanos habilitados ni las de los nuevos profesores, respecto de las que, para ejercer la medicina, tenemos los licenciados y doctores, coártese á los Ayuntamientos ó á las juntas provinciales (pues ignoro cuál de estas dos corporaciones ha de ser en adelante la que forme las ternas ó confiera las plazas); coárteseles, repito, la libertad de poder elegir para titulares á los facultativos de 2.^a clase, siempre que haya aspirantes de mayor categoría; lo cual, sobre ser justísimo y aun conveniente para los mismos pueblos, no debe estrañar á los nuevos profesores, puesto que esto mismo estaba ya establecido en igual forma en el art. 16 del reglamento que se halla en suspenso, respecto de las diferentes categorías médicas existentes.

Hagan Vds., pues, Sres. Redactores, cuanto esté de su parte, no solo para que quede en todo su vigor el precitado art. 16, sino para que en lo sucesivo sea obligatorio á los ayuntamientos el dar siempre preferencia en la eleccion de titulares para las plazas de medicina á los médicos, de cualquiera categoría que fuesen, respecto de una clase de facultativos de cuyos individuos, dice el Gobierno mismo en el preámbulo del real decreto para su creacion, no solo que no debe dárseles el nombre de médicos, porque no les corresponde, sino que en otro lugar de dicha esposicion declara, que deben hallarse á respetable distancia de los doctores y licenciados. ¿Cuándo, sino, se ha de dar á conocer el honroso título que distingue á los verdaderos

médicos; ni con qué metro se ha de marcar esa respetable distancia á que deben hallarse de los nuevos facultativos, si se deja á los pueblos, para que puedan postergar á los licenciados y doctores?

Dejemos este asunto, y ya que con tal motivo molesto la atencion de Vds., les agradecería muchísimo me digesen, qué interpretacion debe darse á la terminacion del artículo 11 del reglamento, cuya redaccion está poco esplicita, respecto de cuál sea la clase de influencia y apoyo que los Ayuntamientos deben prestar á los titulares que reclamen de los particulares morosos el importe de sus contratos; es decir, si dichas autoridades deben compelerles al pago de las citadas cantidades, sin que los facultativos tengan que recurrir á los tribunales ordinarios; pues los Ayuntamientos se escusan de tomar parte alguna, protestando que no se les manda terminantemente que lo efectúen.

Mucho más podria decir acerca de algunos de los artículos del tan manoseado reglamento; pero no haria acaso más que repetirlo que ya otros comprofesores han manifestado respecto de la oportunidad ó inconveniencia de lo que en ello se dispone. No quiero, sin embargo, dejar de hacer ver mi estrañeza y admiracion de que haya médicos que propongan se nos descuenta por los pueblos la prorata de nuestra dotacion, correspondiente al tiempo por el que nos ausentamos de los partidos.

En mi concepto, lo único que debiera exigirse de los profesores de partido es, que en los pueblos ó plazas que estuviesen desempeñadas por un solo profesor, se encargasen de desempeñarlas recíprocamente entre sí en sus ausencias y enfermedades los titulares de los partidos que estuviesen más próximos; sustituyéndose el uno al otro en los pueblos donde hubiese médico y cirujano, aun cuando ninguno de los dos abrazase ambas facultades; pues si á los médicos y á los cirujanos puros se les conceptúa con justicia para autorizarles plenamente en la facultad en que no lo están con solo presentarse á sufrir un examen *pro fórmula*, que de seguro no les ha de infundir más ciencia que la que ahora tienen si hacen los estudios privados, no debe haber inconveniente en que estos mismos se encargen, por un término limitado, de la direccion ó asistencia de los enfermos que corresponden á su compañero, estén ó no legalmente autorizados; además, de que es absolutamente imposible que un médico, por ejemplo, encuentre otro de su clase que le sustituya, ya porque son muy pocos los que puede haber sin partido ó clientela, ya tambien porque un viaje urgente y repentino, ó una enfermedad aguda, no dan tiempo para buscarlo.

Los curas párrocos se ausentan por más ó menos tiempo de sus parroquias, dejando encargado de ellas á los coadjutores ó á los beneficiados, aunque no sean tan idóneos como ellos; los maestros de instruccion primaria tienen sus vacaciones, sin descuento alguno en los sueldos; y la mayor parte de los empleados obtienen licencia para viajar por el más frívolo pretexto, y solo á los médicos se ha de imponer la dura condicion de que, si han de tener una corta expansion, si han de atender á un negocio de familia, si les es necesario postrarse en el lecho del dolor para recobrar la salud, quebrantada acaso en una epidemia, han de comprar de su bolsillo ese poco tiempo que necesitan, esos insignificantes goce tan indispensables para reponer su cerebro cansado, y esa tranquilidad, sin la que es muy difícil vencer la más ligera dolencia?

A lo menos no nos ofrezcamos espontáneamente á suscribir condiciones de esa naturaleza: demasiado exigentes están con nosotros los pueblos al otorgarnos las escrituras de titulares, sin que les abramos los ojos para que agreguen una más al catálogo de sus exageradas pretensiones.

Si Vds. creen de alguna oportunidad el dar cabida en su ilustrado periódico á estas observaciones, tendrá un motivo más para quedarles reconocido su afectísimo y constante suscriptor Q. B. S. M.

JOSÉ AGUINAGA É ISLA.

Olite 2 de Mayo de 1867.

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

El tiempo ha sido claro y sereno en el mes de Abril,

viéndose la atmósfera casi siempre despejada y muy pocas veces con nubes y amagos de tempestades que no llegaron á realizarse; la temperatura fué bastante alta, permaneciendo ordinariamente el termómetro en los 16 y 26° de la escala centígrada, habiendo llegado algunos días á elevarse hasta los 28; de modo que el calor se hizo sentir bastante, haciéndose molesto varios días y muy superior á lo que correspondía según la estación en que nos hallábamos, pareciendo más propio del estío que de la primavera, ordinariamente fresca. Esta temperatura alta fué además acompañada de una sequía constante, pues casi nada llovió durante todo el mes. La columna barométrica permaneció constantemente sobre los 0,713 milímetros y sin exceder de 0,717. Los vientos estuvieron inclinados al Este, variando tan solo hacia el Nordeste y Sudoeste.

En el mes de que se trata, han predominado las enfermedades de índole catarral y reumática, y así mismo las fiebres gástricas, complicándose frecuentemente estos dos géneros de padecimientos y siendo menos comunes las afecciones de carácter flogístico, por más que la estación pudiera favorecer su desarrollo; pero sin duda las modificaciones producidas en la economía viviente por los cambios atmosféricos de los meses precedentes han impedido su manifestación. Las circunstancias referidas, han determinado con harta frecuencia la aparición de fenómenos tifoideos que agravaron mucho la situación de los pacientes, y que si pudieron dominarse en ciertos casos, no dejaron en algunos de comprometer la existencia de los mismos. Las afecciones de los órganos respiratorios escedieron en número á las de los otros órganos y aparatos, ofreciendo notable gravedad principalmente las neumonías y pleuroneumonías, cuyo carácter flogístico era poco pronunciado, y en las cuales no tardaban en aparecer los fenómenos de naturaleza tifoidea de que antes hemos hecho mención. No dejaron de observarse además casos más ó menos repetidos de anginas, de irritaciones gastro-intestinales, de diarreas, de congestiones cerebrales, apoplejías, parálisis, metritis, metro-peritonitis, metrorragias y otras afecciones sexuales. Notable es la disminución que se advierte en los exantemas agudos, pues que en todo el mes solo entraron 19 enfermos de viruelas; de modo que la primavera ha ejercido una influencia muy favorable sobre esta enfermedad, que en Febrero tenía un carácter verdaderamente epidémico, y de la cual hoy solo se ven casos aislados, como se observan constantemente en todos los meses del año. La Corporación se ocupa en discutir la memoria interesante que sobre el carácter, curso y tratamiento de la espresada epidemia ha redactado la comisión encargada de estos estudios. Entraron 221 enfermos en el Hospital, con padecimientos crónicos del pulmón, de los bronquios, del corazón, de los órganos abdominales, del aparato génito-urinario, de las articulaciones, de los huesos, de la sangre etc. etc., muchos de ellos de notable gravedad, y que á pesar de los auxilios con que fueron socorridos no pudo evitarse que terminaran desgraciadamente, porque consistían en lesiones materiales muy avanzadas de los órganos más importantes de la vida; así es, que la mayor parte de los fallecimientos estuvieron ocasionados por las tisis, las lesiones del centro de la circulación, del encefalo, del hígado y de los órganos gastro-intestinales.

Entraron en las salas de medicina 361 hombres, 311 mujeres y 17 niños, habiendo salido con alta 338 de los primeros, 330 de las segundas y 12 de los terceros; fallecieron 69 hombres, 51 mujeres y 7 niños, cuyo total es de 127; nú-

mero que con relación á los entrados, escede bastante al de los meses anteriores; de modo que tuvieron las enfermedades un carácter mucho más pernicioso en este que en aquellos: circunstancia notable, porque habiendo disminuido bastante el número de enfermos, ha empeorado sin embargo la índole de las enfermedades; la disminución de aquellas es tan notable, que existiendo en las enfermerías en 1.º de Abril 709 acogidos, en 30 del mismo solo quedaban 591.

Es cuanto tienen que participar á V. S. los profesores de medicina de este piadoso asilo.

CORRESPONDENCIA MÉDICO-ADMINISTRATIVA.

Mis buenos y queridos amigos, Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO:

Largo tiempo há que dejé de abusar de su amabilidad y de la benevolencia del público facultativo, abandonando la pluma y reconcentrándome hasta tal extremo que casi me causaba tedio el solo pensamiento de escribir algo. Tal vez fuera desaliento en vista de la inutilidad de los esfuerzos; tal vez parecía agotada la materia; acaso algún malestar físico, reaccionando sobre lo moral, me reducía á la postración y abatimiento. Pero durante el período de silencio se han aglomerado tantas cosas, que entre lo que habia pendiente y lo nuevamente ocurrido, bien puede haber tema para más de una carta. La abundancia y calidad de los nuevos materiales, seguramente me ha impresionado y levantádome del estado de enervación en que yacía. Así es, que hoy me encuentro con buenos propósitos, y pienso en consecuencia ocuparme, y ocupar las columnas del periódico que Vds. tan dignamente dirigen, con varias consideraciones que me bullen en el magín, ya sobre asuntos puramente médicos, ya sobre otros médico-administrativos, como son: la reforma médica, la ley de Sanidad, la de pensiones, la de quintas, el arreglo marítimo, el de partidos, las economías, el cólera, el contagio, los facultativos de nueva creación, y otras cosas que bien merecen se les dediquen algunas palabras.

Y noten Vds. que digo *palabras*, porque tengo el temor de que, al fin, quizá todo se quede en palabras, sin otro resultado; si bien me anima la esperanza de que en otras muchas cosas las palabras, estériles al parecer, han hecho al fin germinar ideas, han producido hechos, y se han traducido en decretos y leyes más ó menos acertadas en verdad, más ó menos aplicables en la práctica, pero al cabo con carácter oficial y público, constituyendo ya bases para mejoras ulteriores.

Principiando mi tarea, aunque sin sujetar la materia de estas cartas á un orden determinado, no puedo dejar de congratularme al ver la dirección que va tomando la opinión acerca del contagio del cólera, la necesidad de las precauciones sanitarias fundadas en tal idea, y la sanción que le van dando los hombres más notables de la ciencia y las corporaciones de más fundado crédito. Campeón yo de tal idea desde la primera aparición del cólera en nuestra península, tuve el valor de sostenerla é intentar demostrarla en la pequeña memoria que con el título de: *Reflexiones y datos sobre el contagio del cólera morbo asiático*, se publicó en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, en 3 de Diciembre de 1848 y siguientes; trabajo aventurado en aquella época de escepticismo universal, y que hoy por hoy se encuentra tan ajustado en su mayor parte al parecer de la Conferencia de Constantinopla, á las opiniones emitidas en el seno de la Academia de medicina de París y á las conclusiones del informe de Mr. Briquet, que hubieran estas podido deducirse de dicha memoria, principiando por su epígrafe, que decía: *El cólera andaba cinco ó seis leguas cada día... la jornada de un hombre... Y nunca apareció en dos distintos puntos á un mismo tiempo... Caminaba lentamente, pero sin pararse... andando el mismo camino que hubiera podido andar un hombre.* (Palabras del indio en el *Judio Errante* de Eugenio Sue), y concluyendo con las de Mr. Prus, en su informe sobre la peste y las cuarentenas. *El aislamiento respecto de los apesados y de los focos creados por ellos, es un medio cierto de preservarse de todo peligro.* Textos ambos, que si bien en unciado el primero sin pretensiones facultativas, y pre-

sentado por su autor el segundo con relacion á otra plaga distinta, resultaban acomodados á la doctrina que yo venia sosteniendo.

Y no crean Vds. que me congratulo por la vanidad de haber yo, como principiado esta predicacion, pues ya antes la habia planteado estensamente Moreau de Jonnes; ni por ambicion de que se me alabe, pues á mi entender bien poco mérito tenia ver claro lo que para mí era evidente. Asombrábame, empero, de que tantas claras inteligencias no lo viesen lo mismo, ó no tuviesen el valor de sostener sus convicciones. Es verdad que en aquella época era casi ridículo el sostener el contagio; los intereses mercantiles clamaban como ahora por la más absoluta libertad, y esta palabra magica, ejerciendo la tiranía de la moda, encontraba pocos hombres que se atreviesen á contradecirla, impulsando así á los Gobiernos á proteger la libertad de trasmision y propagacion del mal, al mismo tiempo que limitaban y aun anulaban la de precaverse de él; error de lógica del que han surgido horribles consecuencias.

Congratúlome, pues, porque asentada y admitida la idea de trasmisibilidad del cólera, tiene ya la sociedad un punto de partida, fecundo en resultados beneficiosos para la misma, con el cual se habrán de poner en consonancia la legislacion, los reglamentos necesarios y la reforma médica, de todo lo que hablaremos otro dia, para no dar á esta carta dimensiones exageradas.

Mayo 20 de 1867.

GÓNGORA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta ahora jamás se ha sentido tanto el calor como el que hizo en los últimos días de Mayo, en los que al T. C. llegó á subir á la sombra y en gallería á 30°; coincidieron tambien con esta elevada temperatura y para que se sintiera más aquel, los vientos que soplaron del Sur, del Sud-Este y del Este-Sud-Este. En el barómetro se observó bastante variacion en su escala, sosteniéndose su columna entre las 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 4 líneas, entre la variable y la tempestad que amenazó algunas tardes.

Continúan las mismas enfermedades, pero con más aumento las fiebres intermitentes que vienen notándose de toda clase de tipos y con bastante irregularidad en sus periodos, lo que hace que en muchos casos se hayan hecho refractarias á la accion de la quina y de sus preparados, y aun á la de los mismos alcaloides. Abundaron tambien las afecciones catarrales de todas especies y las gástricas, contándose entre ellas las calenturas de esta índole, los dolores nerviosos y reumáticos, las enfermedades de la matriz y algunos flujos sanguíneos, propios de la primavera. Últimamente se han presentado en el Hospital algunos enfermos con pleurodinia, pleuresias, pulmonías y bronquitis, de carácter eminentemente flogístico, y que han llegado á vencerse bien con la medicacion antiflogística.

La mortandad fué escasa.

Buena memoria.—La que sobre las aguas y baños minero-medicinales de Arnedillo acaba de publicar el Sr. Saez de la Cámara, director que ha sido por espacio de nueve años del establecimiento de las mencionadas aguas, y en la actualidad de las de Carballino y Partovia, es tan interesante como instructiva; por eso que creemos hacer un servicio al público recomendándola. Se vende en casa del autor, en Arnedillo.

Nombramiento.—Habiendo pasado á la direccion de correos el Sr. Ródenas, que desempeñaba la de Beneficencia y Sanidad, ha entrado á sustituirle el Sr. D. Juan Cervero, jefe de la seccion de órden público.

La balneopodoterapia.—Este nombre (que no deja de enredarse alguna cosa entre los dientes), ha impuesto el Dr. Constale de Larrequé, médico consultor de las aguas salinas de Béarn, al método curativo de ciertas enfermedades (entre ellas las escrofulosas y aun la tisis), por medio de los pediluvios con agua mineral.

Necrologia.—En Paris ha fallecido Mr. Follin, catedrático agregado de aquella Facultad de Paris, miembro de la Academia de Medicina y autor de un buen *Tratado de patología esterna*, cuya publicacion no ha terminado. El jueves 23 de Mayo se le dió sepultura, habiendo pronunciado sentidos discursos sobre su tumba los Sres. Verneuil y Le Fort.

Médico senador en Francia.—Hemos leído en la *Presse* que S. M. el Emperador de los franceses vá á elevar á Mr. Nélaton á la dignidad de senador; como en premio de la esmerada asistencia que ha hecho al principe heredero.

Buena eleccion.—La Academia de Medicina de Paris acaba de recibir en su seno á Mr. Chaffard. Algunos han creído descubrir en la victoria alcanzada por éste, una especie de protesta de la Academia contra las doctrinas que en la Facultad prevalecen.

Establecimiento balneario.—Las mejoras hechas en el de Escoriaza, la importancia de sus aguas y los medios hidroterápicos que cuenta para utilizarlas, le hacen acreedor á recomendarle á nuestros lectores; porque efectivamente, el establecimiento de que se trata, reúne las condiciones detalladas en el anuncio que insertamos en otro lugar.

Gracias.—Se las damos al Sr. Administrador de la fábrica nacional del sello, por la amabilidad que ha tenido al remitirnos un ejemplar del Estado general de todas las elaboraciones ejecutadas en el establecimiento de su cargo durante el año 1866 para la península y Ultramar, espresando su valor y gastos que ocasionaron. El mencionado trabajo revela bien la inteligencia y celo de aquel funcionario público y de los demás empleados que se hallan á sus inmediatas órdenes.

Nombramiento.—Ha sido nombrado farmacéutico primero de beneficencia provincial D. Vicente Reinoso, por fallecimiento de D. Joaquín Aldir, segundo farmacéutico D. José María Monaco, y tercero D. Angel Garrido.

Clinicas.—Los gastos de las clinicas de la Facultad de medicina de la Universidad Central, que se cubrian antes por gastos provinciales, quedan en el nuevo presupuesto á cargo del Estado. La cantidad presupuestada es de 68.000 escudos: que con los 12.000 que figuraban ya en el de Fomento, ascienden á 40.000 duros.

Créese que no habrá bastante para las clinicas con esta cantidad total; pero en cambio, creemos nosotros que en parte alguna del mundo saldrá a tan alto precio la enseñanza práctica de la medicina... ¿Cuánto costaba en el antiguo colegio de San Carlos, y cuánto cuestan las clinicas de las otras Facultades?

Cólera.—Segun la *Gazeta Médica da Bahia*, correspondiente al 10 de Mayo, sigue declinando la epidemia cólerica de Rio-Grande. Las últimas noticias dicen que ya se halla en los campamentos brasileños del Paraguay, especialmente en Curuzú, habiendo pasado por los hospitales militares de Corrientes, Cerrito é Itapirú. En Corrientes hubo un pronunciamiento contra los brasileños por haber introducido allí el cólera, y fué preciso reprimirle empleando las fuerzas de la escuadra del ejército.

Predicador farmacéutico.—Leemos lo siguiente en la *Union farmacéutica* de Valencia:

«Hemos tenido una grande y grata satisfaccion oír en la Cátedra de Espíritu Santo la brillante y elocuente palabra de nuestro comprofesor el doctor en farmacia y en teología y licenciado en derecho D. Pedro Carrascosa, con motivo del sermón que predicó el jueves 23 en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

«Le enviamos nuestro parabien, y le felicitamos cordialmente por sus dotes oratorias, y por la buena acogida que mereció del inmenso público y de sus muchos comprofesores, tanto de fuera como de la capital, que le escuchaban.»

Un baron más.—Acaba de ser nombrado baron M. Cloquet, conocido muy generalmente en España por sus obras de anatomía.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El médico-cirujano de Fuenlabrada cumple en 10 de Agosto los cuatro años de su contrato; modificado este, y rebajada considerablemente la dotacion por la nueva provision, debe advertir que quedará en el pueblo ejerciendo, sin pretender la vacante. Hay otro profesor.

—Los profesores que pretendan la vacante de Robledo de Chavela pueden enterarse, antes de hacerlo, del profesor que la ha desempeñado, y que reside en dicho punto, D. José Blanco, ó de los profesores limitrofes á él.

—El profesor que reside en Pareja piensa continuar en dicho pueblo por tener contratado á la mayoría de sus vecinos, por lo que convendrá tenerlo presente al que pretenda la vacante que está anunciada.

—Tenemos en nuestro poder una carta suscrita por varios vecinos de Turleque, manifestándonos están sumamente agradecidos al profesor que desempeñaba la titular del mismo, y dispuestos á favorecerle con la mayoría de las igualas por haberse anunciado la vacante; lo que conviene sapan nuestros suscritores.

VACANTES.

Se anuncia por término de 15 dias la vacante de *médico-cirujano* titular de la villa de Perales de Tajuña con 12.000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos, percibiendo además los derechos de partos, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Perales de Tajuña 20 de Mayo de 1867.—El alcalde, Félix García. (39)

—La de *médico-cirujano* de Lloerres, provincia de Santander; su dotacion 9.000 rs. y casa gratis. Las solicitudes á Santander, calle de la Compañía, núm. 7, á D. Juan Pedraja y Samaniego.

—La de *médico-cirujano* de Navaleballe y varios anejos, provincia de Soria; la dotacion 250 escudos por la asistencia de los pobres, 832 fanegas de trigo por las igualas, con más 100 cargas de leña. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Luzon, provincia de Guadalajara; su dotacion 2.000 rs. por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 25 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Las Rozas, provincia de Madrid; poblacion 164 vecinos, y su dotacion 9.000 rs., pagados 2.000 de fondos municipales por asistir á los pobres, y 7.000 rs. de igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 24 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Yatova, provincia de Valencia; su dotacion 5.000 rs. por asistir á los pobres y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 18 de Junio.



—La de médico-cirujano de Peal de Becerro, provincia de Jaen; su dotacion 3.000 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 13 de Junio.

—Una de las dos de médico-cirujano de Puebla de Don Fadrique, provincia de Granada; su poblacion 1618 vecinos; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales calculadas en 6.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 23 de Junio.

—La de médico de Zarauz, provincia de Guipúzcoa; su poblacion 420 vecinos; su dotacion 14.000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y 8 rs. por visita á los forasteros. Las solicitudes documentadas hasta el 29 de Junio.

—La de médico de Noya, provincia de la Coruña; su dotacion 550 escudos. Las solicitudes hasta el 23 de Junio.

—La de cirujano de Escarabajosa de Cabezas, provincia de Segovia; la dotacion 250 escudos por la asistencia de 10 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Junio.

—La de cirujano de Sarria, provincia de Lugo; su dotacion 2.200 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 30 de Junio.

ANUNCIOS.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI, Milleras, 2, duplicado.

Este balneario, dirigido por sus facultativos propietarios, está abierto todo el día.

Se administran en él y á domicilio, baños de vapor y de agua, ya simples, ya compuestos.

El opúsculo que se acaba de publicar acerca de los Baños rusos, se ofrece á los señores facultativos que se sirvan mandar á buscarle; así como se vende al público á 4 reales. (1)

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Habiendo manifestado algunas familias que pasarían gran parte del verano en este delicioso sitio, que por su frondosidad y buena disposicion de los edificios no se ha sentido el calor en los dos años anteriores, si, habida consideracion á su larga permanencia se les rebajasen los precios de tarifa, considerando justa su demanda el propietario, de acuerdo con los fondistas, ha acordado, que á cada persona que permanezca treinta dias en las fondas de las Termas ó de San Fermin, se les hará una rebaja de 7 rs. diarios si está alojado en una habitacion de primera clase; de 5 rs. diarios si ocupa una de segunda clase, y de 3 reales diarios si ha habitado un cuarto de tercera clase. Si la estancia ha sido de veinte dias se le abonará la mitad de las sumas espresadas. Recibirá además veinte targetas para embarcarse en las salidas y dar dos vueltas redondas en el lago termal desde las siete á las nueve de la mañana; y ocho papeletas para el establecimiento de farmacia de los Sres. Borrell-hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, con las cuales se les darán gratis ocho litros de agua Termal del manantial del baño árabe, cuyo uso es muy conveniente para las personas que padecen de la orina, de la matriz, del estómago y de hipocondria. Estas aguas retienen mucho los gases ácido carbónico libre, y azoe escedente que contienen, pues ha sido preciso hora y media de ebullicion para su total desprendimiento, circunstancia favorable para su transporte á largas distancias. (38)

PLANO TOPOGRÁFICO DE RELIEVE,

DE LOS

BAÑOS TERMALES DE ALHAMA DE ARAGON.

Debiendo mandarse esta obra artistica á la Esposicion universal de Paris, estará espuesta al público todos los dias, empezando el 4.º del corriente hasta el 6 inclusive, en la tienda núm. 9 del Pasaje de Matheu, desde las 9 de la mañana á las seis de la tarde. (37)

MAPA BALNEARIO DE ESPAÑA.

POR

D. Anastasio García Lopez.

Comprende todos los establecimientos de baños de España y los principales de Portugal y de los pirineos de Francia, con los ferrocarriles y carreteras que á ellos conducen, la indicacion de la naturaleza química de las aguas, y su temperatura. Es sumamente útil, no solo para los médicos, sino tambien para todas las personas que acostumbren ir á establecimientos de baños.

Se vende en casa de Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, número 8, en las principales librerías, y en la Farmacia de D. C. M. Somolinos, Infantas 26, al precio de 14 rs. en Madrid y 16 para provincias, franco de porte. Tambien los hay sobre lienzo, plegados y metidos en cartera, propios para viajes.

BAÑOS DE AGUAS MEDICINALES SULFUROSAS (SULFIDRÍCAS) AZOADAS DE ESCORIAZA.

El establecimiento balneario de Escoriaza, villa situada en el ameno

y pintoresco valle de Leniz, provincia de Guipúzcoa, se halla abierto para el servicio público desde el 1.º de Junio hasta el 30 de Setiembre.

A la incuestionable virtud de sus aguas, concienzudamente analizadas y clasificadas por el reputado químico doctor Rioz, catedrático de esta asignatura en la Universidad central y consejero de Sanidad, hay que agregar, que el establecimiento balneario está montado bajo el punto de vista hidroterápico, con arreglo á los adelantos más modernos, ya en sus bañeras de mármol, duchas en diferentes direcciones y de variados diámetros, estufas, gabinete de inhalacion del gas sulfídrico, otro con aparato de pulverizacion; ya, sobre todo, en su confort ó buenas condiciones higiénicas desde los baños á la hospederia.

El edificio-fonda, levantado recientemente bajo la direccion del entendido arquitecto Sr. Gándara, es asimismo, pero sin disputa alguna, de lo mejor que se conoce entre los de su clase, reuniendo á su belleza y elegancia todas las comodidades capaces de satisfacer el gusto más refinado, combinadas con la equidad y la conveniencia para todas las fortunas.

Además de la amenidad del valle, pintorescos mirages, caseríos y pueblos cercanos, alientes de giras y paseos para solazarse y restaurar las debilitadas fuerzas del espíritu y del cuerpo, hay en el establecimiento deliciosos jardines, gabinete de lectura, salones de recreo, bonitas habitaciones; alimentos esquisitos, variados y abundantes; ricas aguas potables, fuente de agua natural ferruginosa, baños de agua tambien natural, en una palabra, cuanto pueda reclamarse por la ciencia médica y el buen gusto; puesto que, segun es público, los propietarios del establecimiento no han omitido, ni omitirán sacrificio alguno para elevarle al nivel de los de mayor reputacion de Francia y Alemania, seguros de que el éxito terapéutico de las aguas, favorecido por un clima tan benigno, una topografia tan sana y un esmerado servicio, ha de indemnizarles cumplidamente el haber fundado una casa de salud y de recreo como hay pocas en España.

Para el buen crédito de la misma, la administracion del establecimiento, con acuerdo del médico director, ha dispuesto un registro al día para que los bañistas se sirvan escribir en él, como favor especial, — aparte de poder hacerlo verbalmente, — cualquiera falta que adviertan en el servicio ó en que incurran los encargados de desempeñarlo, á fin de que sea corregida sin dilacion.

Las enfermedades en que las aguas sulfurosas nitrogenadas ó azoadas de Escoriaza producen excelentes resultados, son las escrófulas, ictericia, infartos viscerales, hemorroides, clorosis, amenorrea, leucorrea, catarros pulmonares, bronquiales y laringeos con tos pertinaz; hemoptisis, histerismo, asma, baile de San Vito, parálisis nerviosa, neuralgias y jaquecas, especialmente en personas delicadas, como señoras, niños y hombres de letras; gastralgias, ozena, erisipela, afecciones urinarias y litiasis de estas vias, reumatismos, retracciones, cáries, sífilis, exantemas sóricos y afecciones y erupciones de la piel en todas sus formas.

La direccion facultativa está confiada por el Gobierno de S. M. al estudioso médico don Victor Parraverde.

El precio de cada baño es de 7 rs. vn.

La fonda estará á cargo de un buen repostero de la corte, siendo los precios: en primera mesa 30 rs. los adultos y 20 los niños, y en segunda 20 rs.

El servicio de correos será de dos diarios, puesto que Escoriaza se halla junto á la carretera de Vitoria á Francia, habiendo un buzon especial para los bañistas; y al propio tiempo está combinado un servicio telegráfico con una de las próximas estaciones.

Los señores médicos y cirujanos que envien enfermos á este balneario, está la empresa persuadida de que han de oír plácemes de la comodidad y esmero, y han de ver los eficaces resultados de las aguas, para lo cual se invita al que tenga proporción, que se sirva inspeccionarlo y hacer cuantas observaciones estime, en la seguridad de que se procurará satisfacerles, de acuerdo con la direccion.

Finalmente, la empresa tiene establecido coche diario desde Vitoria hasta el establecimiento, cuyo trayecto de cuatro leguas cortas costará al viajero 24 rs. asiento y 2 más por escase de peso, haciéndose los viajes á poco de la llegada de los trenes á dicha ciudad. (40)

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.